



EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.

Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRIPCION.

En Madrid 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral.
En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.
En el Extranjero y Ultramar 80 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. Conversacion sobre el cáncer.—Fragmentos de un curioso informe relativo al estado de las profesiones medicas en España, que en marzo de 1861 fué presentado á la Sociedad Económica Matritense por una Comision de su seno, y que redactó D. F. Mendez Alvaro.—SECCION PRAC-
TICA. Tétanos traumático.—Tratamiento por el ópio.—Muerte y autopsia.—
Observacion y reflexiones sucintas; por A. de Graña y Alvarez.—SECCION
PROFESIONAL. Recurso adoptado por algunos pueblos para aumentar en la apa-
riencia la dotacion de sus facultativos titulares.—Preguntas sobre el servicio
médico-forense.—REVISTA CRITICA ESTRANJERA.—LITERATURA MEDICA.
Estudios bibliográficos.—PRENSA MEDICA. ESTRANJERA. Estructura del
músculo obturador del cuello de la vejiga y manera de introducirse ciertos
corpos estráños en este órgano.—Transfusion de la sangre.—Fluctuaciones ilu-
sorias.—Epilepsia.—Ioduro de potasio.—Curacion de una mania puerperal por el
Sr. Elsasser, de Stuttgart.—PARTE OFICIAL. SANIDAD MILITAR. Reales órde-
nes.—MONTE-PÍO FACULTATIVO. Secretaría general.—VARIETADES. A nuestros
compañeros.—Una explicacion.—Parte mensual del hospital general de Madrid.
—No puede ser.—CRONICA.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.—
ANUNCIO.—Suscripcion en favor de la familia de un médico.—Suscripcion en
favor de la familia de D. José Garófalo.

SECCION DOCTRINAL.

CONVERSACION SOBRE EL CÁNCER.

El cáncer es una enfermedad espontánea, caracterizada por la alteracion de los tejidos.

Caracterizada por la alteracion de los tejidos.

Vamos, compañeros, á examinar esta segunda proposi-
cion. De ella se derivan los siguientes problemas:

¿Hay alteracion de tejidos siempre que existe cáncer?

Si hay alteracion, ¿qué clase de alteracion es?

¿Es degeneracion de tejidos?

¿Es creacion de tejidos?

¿Son todos los tejidos alterables por el cáncer?

¿Hay tejidos inogues al cáncer?

¿Hay tejidos con mayor predisposicion que otros por ser
afectados por el cáncer?

¿HAY ALTERACION DE TEJIDOS SIEMPRE QUE EXISTE CÁNCER?

Despues de recordar los casos de mi práctica y de haber
reflexionado sobre varios de ellos, puedo afirmar con toda
evidencia, que no he visto caso alguno de cáncer ni enfer-
medad cancerosa, sin que se haya presentado alteracion
de tejidos más ó menos ostensible.

Sin embargo, estos hechos afirmativos, obtenidos por la
esperiencia, parece como que en algun modo, son contra-
dictorios en determinadas ocasiones á la razon teórica.
Efectivamente; si consideramos el cáncer como una enfer-
medad diatésica, es preciso concebir un período más ó
menos largo, durante el cual el individuo está afectado de
cáncer antes que este haya podido hacer sus manifestacio-
nes orgánicas alterando los tejidos.

Por mi parte, confieso á Vds. mi pecado: tiene para mi
inteligencia una fuerza infinitamente mayor la lógica que

se funda en lo subjetivo, que la que descansa puramente en
lo objetivo; así pues, á pesar de que no he podido ver con
los ojos ningun caso indudable de cáncer sin cangro, estoy
plenamente satisfecho de su existencia.

Por eso he formulado la definicion diciendo, que el
cáncer es una enfermedad *caracterizada* por la alteracion
de los tejidos, y no he dicho *constituida*.

Para que el práctico pueda conocer el cáncer, necesita
entre otros datos indispensables, verlo ya caracterizado en
una alteracion orgánica.

Mas como á las ciencias biológicas no corresponde el
epíórden de lo absoluto, en patología, como en las demás
ciencias procedentes de la biología, encontramos sucesiones
y gradaciones á la vez, que nos dificultan establecer los
hechos con entera division, ó determinacion perfecta.

Sirva al caso de ejemplo la siguiente observacion:

Núm. 13.º M. F., sirviente de un señor canónigo de
esta catedral, se presentó á principios del pasado invierno,
para consultarme sobre un tumor que algunos meses antes
habia advertido en su mama derecha. Era un cáncer atró-
fico, en estado escirroso, pegado á la piel del pezón; este
se habia hundido; la aréola estaba dura y fruncia hácia sí,
á modo de pliegues concéntricos, las partes inmediatas.
Sentia prurito, y alguna que otra vez sensaciones de
agujazos.

La operé, y ocurrió un accidente que ya he visto otras
veces en casos semejantes, aunque menos graduado; fué
que al disecar el tumor buscando partes sanas, se introdujo
aire entre las láminas célulo-intermusculares y se produjo
un enfisema muy pronunciado, que corrió hasta el hombro.
Demás está advertir que no llegué ni con mucho á herir
ningun intercostal ni tampoco la pleura.

Se desvaneció el enfisema sin producir mal efecto, y di
de alta antes del mes á la paciente.

En el de marzo me volvió á llamar. Sentia malestar,
mucha flojedad de miembros, cansancio, inapetencia, do-
lores vagos que no sabia á dónde referirlos y tirantez en
el cuello.

Siguieron á estas incomodidades hasta mayo,
en que se fijó dolor en el costado y espaldilla izquierda,
afectando los caracteres de una pleurodinia sumamente
intensa.

Despues disminuyó y aun desapareció de dicho punto,
fijándose en el cuello; sobrevino ya una fiebre errática y
gran ardor interior.

Esta mujer, de 38 años de edad, presenta hoy todos los
caracteres de la senectud (1). No puede moverse y está en
un continuo quejido.

La menstruacion subsiste sin embargo en los períodos
naturales.

La cicatriz está buena; solo hace quince dias que le ad-

(1) Esta observacion fué escrita en el mes de agosto.

verti un ligero infarto de los gánglios cervicales posteriores.

Esta observacion manifiesta la existencia de una enfermedad comatosa; subsiste despues de separado el cangro, y que aun cuando ha vuelto á afectar ostensiblemente los tejidos glandulares del cuello, ha mediado un periodo de meses, en que la naturaleza ha estado indecisa, antes de volver á localizar el mal.

Es probable que en el discurso de nuestra conversacion hayamos de referir otras historias más ó menos análogas, y que ahora omito, por no abusar demasiado de vuestra amable atencion.

Así pues, bajo el punto de vista teórico me atrevo á asegurar que hay cáncer antes de existir alteracion ostensible de los tejidos.

Bajo el punto de vista práctico, que es en el que estamos colocados, podemos afirmar, que siempre que vemos objetivamente el cáncer, existe ya alteracion orgánica de los tejidos.

SI HAY ALTERACION DE TEJIDOS, ¿QUÉ CLASE DE ALTERACION ES?

¡Fatal condicion la nuestra! Que en lo que más nos interesa, más nos ciega el negro manto de la ignorancia.

La mia en este punto es inmensa, y al reflexionar sobre él, paréceme que estoy á la boca de un cráter apagado, pugnando inútilmente por penetrar con la mirada, el oscuro antro de su profunda sima.

En verdad que debería desistir de todo exámen, y contentarme con referir lo que otros han descubierto ó asegurado descubrir.

¿Pero á qué conduciría esta conducta? A repetir malamente lo que ya se encuentra en cualquier libro, y que vosotros mejor que yo sabeis.

Y no creais que me anime cierto menosprecio hácia el trabajo de otros hombres, á quienes ni aun soy digno de desligar las cintas de sus sandalias.

Si no reemplazo mi ignorancia con lo que hoy los escritores dicen, es porque creo que nunca tendremos medicina propia ni ciencia propia, mientras sigamos el triste papel de repetidores de la literatura de allende el Pirineo.

Si los ingleses, si los alemanes tienen ciencia propia, es porque discurren por sí, sin preocuparse de lo que se ha dicho en otras regiones.

Ellos, como nosotros deberíamos hacer, leen, estudian la literatura de otros países, pero si lo aceptan ya como una opinion, ó ya como una verdad, nunca por eso se consideran obligados á intimidarse delante de ellas, y no tomar otro rumbo distinto y propio en la investigacion del mismo asunto. Dieffenbach ha dado ocasion á adelantos importantes en la cirugía, porque trabajó con espíritu de independencia.

Astley-Cooper escribió un tratado de cirugía muy incompleto, pero sin embargo, muy útil y original. Cuando tanto se habia escrito sobre lujaciones y fracturas, él no se preocupó de ello, sino que escribió por sí, y sobre el resultado de su práctica. Ciertamente que en muchos puntos no llegó á la altura que otros habian alcanzado, pero en cambio los superó en cosas de importancia. Así contribuyó á crear la cirugía inglesa, y aunque como en otra ocasion dije, la ciencia es una y no tiene nacionalidad, tampoco es menos cierto que su unidad resulta de la variedad; y, que esta variedad armónica en su unidad sintética, la produce la diferencia de caracteres, génio, inclinaciones y antecedentes que diversifican unos pueblos de los otros.

Si veis, compañeros, que me levanto del modesto asiento, si veis mi rostro encenderse, y que doy voces exaltado, no creais que es porque deseo hacer de gente; es solo porque dentro del pecho me violenta un impulso que no puedo contener y que me hace gritar ¡Monardes, Laguna, Piquer, Valle! Sacad de las sombras vuestros brazos, formad cadena con esta generacion mia, y volvamos á resucitar para la ciencia.

Y ya sucede así. Ya estais leyendo un trabajo sobre el garrotillo que nos honra, que honra á nuestros antiguos es-

critores, y que ha ceñido á Iglesias de laurel su laboriosa frente (1).

Ya veis estensos periódicos, cuyos números se llenan por completo con materiales propios.

Ha llegado la hora. ¡Arriba, compañeros!

(Se continuará.)

FEDERICO RUBIO.

FRAGMENTOS

de un curioso informe relativo al estado de las profesiones médicas en España, que en marzo de 1861 fué presentado á la Sociedad Económica Matritense por una Comision de su seno, y que redactó D. F. MENDEZ ALVARO.

En estos términos pinta el autor del informe cuál es el estado en que las profesiones médicas se hallan en España, justificando de paso el fundamento que tienen para solicitar del Gobierno ciertas mejoras que no son menos importantes para la generalidad que para ellas mismas:

«Las profesiones médicas se hallan, más en nuestro país que en las otras naciones cultas, en una situacion escepcional respecto á las demás profesiones análogas; situacion tan singular y rara, que bien merece conocerse y meditarse. Conviene en primer lugar advertir, que estas profesiones (de necesidad absoluta para los pueblos en el estado presente de la civilizacion) es imposible que se ajusten, por su indole peculiar, mientras no sufra nuestra organizacion social cambios muy radicales, á las sencillas reglas de la oferta y la demanda. Ni la produccion de médicos puede ser libre, sin graves compromisos y riesgos para la sociedad, aun cuando algun ensanche más que el que tiene pudiera y aun se la debiera conceder en nuestro país para su mismo perfeccionamiento, ni puede la demanda de los servicios médicos ser desatendida, siquiera proporcione su industria á los facultativos el fruto más mezquino. El hombre de otra profesion niega sin inconvenientes graves el producto de sus manos ó de su inteligencia á quien no le ofrece en cambio un interés proporcionado; pero el médico se vé en la más completa imposibilidad de hacerlo, á no pasar por inhumano y echar sobre su conciencia el peso de los remordimientos. ¿Qué facultativo habra que deje de socorrer un accidente grave é imprevisto? ¿Quién negará su asistencia al pobre, afligido quizás á un tiempo mismo por la enfermedad, por la miseria y los padecimientos morales propios de su situacion? ¿Es siquiera posible ajustar ó contratar la asistencia médica, como se contrata una mercancia ú otro cualquier género de servicio? Así sucede que el médico no reporta, no puede reportar de manera alguna, en cambio de su ciencia y de su arte, por perfectos que se supongan los productos de su inteligencia, aquellos beneficios que rinden las otras profesiones; y por eso carece de libertad para negar sus servicios á quien no los retribuye suficientemente.

«Sucede además muy á menudo que olvidándose los Gobiernos, los pueblos y aun los individuos, del inestimable precio de la salud, ó prescinden, para su daño, de la asistencia médica, ó toman como buena la de mala calidad (y hé aquí una de las más funestas especies de sofisticacion), ó la reemplazan, en fin, por la de los charlatanes, infinitamente más perjudicial todavía. Y es que se requiere, para juzgar en asunto tan grave, un criterio superior, mucho más alto que el del individuo aislado ó el de una pequeña poblacion, ciega por el ansia de hacer cortos sacrificios pecuniarios, dominada por caprichos ó brutales caciques, ó conmovida, en fin, por parcialidades y banderías, que suelen tomar á los facultativos titulares como pretexto para librarse duros combates ó para lucir su funesta habilidad en malignas intrigas.

«Careciendo, pues, casi por completo de libertad las profesiones médicas, consideradas como industria; hallándose sujeto en ellas el interés personal por fuertes y numerosas trabas, preciso es que el poder político vele en su defensa, puesto que vela de paso por la salud de los pueblos, en la cual se cifran los más respetables intereses sociales. Tienen, pues, los Gobiernos que cuidar de este asunto como cuidan

(1) No puedo menos de recordar en este momento á mi querido discípulo Grazia y Alvarez, incansable escritor, original autor de una excelente Monografia sobre la albuminuria; más conocida y apreciada de los estranos que de los propios.

de la seguridad pública, de la administración de justicia, de la defensa del país, de la construcción y conservación de los caminos, de la distribución de las aguas, etc.; mas, sin embargo, intervención semejante del poder político debe hacerse siempre observando hasta donde sea posible las indicaciones generales de la ciencia económica.

«Resulta de lo espuesto que las profesiones médicas requieren mayor protección del Gobierno que otras, y que la mano de este es de necesidad que ayude eficazmente á sostenerlas en la elevación que deben guardar respecto a las restantes profesiones análogas. Si deja de hacerlo, para considerarlas en idéntica situación, por fuerza ha de suceder una de estas tres cosas, y entiéndase que todas ellas llevan encarnado en su seno un mal gravísimo para la sociedad: ó dejarán de dedicarse los jóvenes á la medicina en número bastante para corresponder a las necesidades públicas; ó tendrá el Gobierno, para surtir de facultativos á los pueblos, que fabricarlos de mala calidad, suministrándoles, en vez de hombres doctos, insipientes barberos que en tres ó cuatro años (tiempo apenas bastante para aprender las primeras letras) adquieran nociones insuficientes para curar, pero sobradas para poner en ridículo á la profesión y cobrar la audacia de manejar á ciegos medios que no pueden conocer bien; ó permitirá, en fin, que se estienda el charlatanismo como un torrente devastador, levantando con su propia mano el dique que tan incompletamente y a tan duras penas le está conteniendo.

«Quiero descender ya de estas altas consideraciones, que basta indicar ligeramente cuando se habla á corporaciones tan ilustradas, y voy á concretar algo más, para que se comprendan y aprecien mejor, las causas de este malestar que aflige á las clases médicas.

«Del examen que haga podrán fácilmente deducirse las justas y bien entendidas reformas que esta profesión reclama con urgencia.

«Sucede, en primer lugar, que el desconcierto en que la enseñanza se ha visto de 30 años á esta parte, si es que no lo ha estado siempre; los repetidos cambios que ha experimentado por causa de los diferentes planes de estudios que se han ido sucediendo; las alteraciones introducidas con ligereza en ellos no bien se acababan de publicar; la falta de un pensamiento fijo, por lo menos relativamente á las clases de facultativos que el buen servicio reclama; el olvido en que siempre se ha dejado la determinación invariable de los estudios que han de hacer las clases inferiores, sobre todo aquellas cuya enseñanza está ya suprimida, para pasar á las superiores sin daño, antes con ventaja, de la sociedad y guardando el respeto debido á los intereses de las clases más elevadas; la flexibilidad excesiva de los rectores de las Universidades, que suele inclinarles á interpretar con escasa prudencia y de distinta manera las disposiciones del Gobierno; estas cosas, digo, y otras muchas que fuera hasta desagradable enumerar, no han rendido solamente por fruto una multitud de clases y variedades médicas de diversa instrucción, investidas de facultades muy distintas, con diferente grado de cultura y variadas condiciones, sino que han engendrado una verdadera y ruinosa anarquía, rebajando de paso la consideración que se debe a las principales, con mengua notable de sus intereses, y dando origen además á gravísimos daños para la salud pública.

«Quizás no sea desagradable para esta ilustrada corporación, por cuanto es el asunto, después de todo, curioso y entretenido, oír una enumeración de las infinitas clases y variedades que hay actualmente en nuestro infortunado país investidas de facultades más ó menos latas para tratar las dolencias humanas.—Voy á presentar esta larga y singularísima escala, guardando en lo posible un orden cronológico, aun cuando abrigo el temor de que baste su simple lectura para lastimar algún tanto la reputación administrativa de los que han dirigido y tenido intervención, durante el referido período, en lo concerniente á la enseñanza médica.

«Hay en el día diseminados por nuestra Península, en grandes y pequeñas poblaciones, *sangradores* ó *flebotomianos* de los que habilitará para ejercer su oficio el antiguo proto-barberato, de vergonzosa recordación; *cirujanos* que, antes y después de la creación de los Colegios de cirugía de Cádiz, Barcelona y Madrid, eran examinados sin estudio alguno, probando tan solo tres ó cuatro años de práctica, mediante certificación de un maestro cirujano ó adquiriendo á lo sumo un ligerísimo colorido y grosero pulimento científico en cualquiera *pasantía* (ahora se les llama de cuarta clase); *cirujanos latinos*, anteriores también á la creación de los referidos Colegios, que estudiaban, poco ó mucho, en las Universidades;

cirujanos que hicieron su carrera en los hospitales, asistiendo cuatro ó cinco años á cátedras establecidas en algunos, entre ellos el de Madrid; *médicos y cirujanos del Colegio de San Cosme y San Damian de Pamplona*, cuyo título les habilitaba tan solo para ejercer en Navarra, y otros *sin estudios* con autorización también limitada á aquel antiguo reino; *cirujanos romancistas* (ahora de segunda clase) que cursaron cinco años de buenos estudios en los Colegios de Madrid, Barcelona y Cádiz, y se distinguen de los mencionados primeramente por hallarse autorizados para usar medicamentos internos contra las afecciones esternas; *cirujanos* que, habiendo sido primero de los llamados de pasantía ó cuarta clase, estudiaron luego materia médica para pasar á la clase segunda; *cirujanos* que fueron habilitados de tales, por haber servido de practicantes durante la guerra de la Independencia, en virtud de una Real orden; *cirujanos latinos, licenciados en cirugía*, ó sea *cirujanos de primera clase*, que han hecho la carrera en los extinguidos Colegios; *doctores en cirugía médica*; *médicos puros* de las Universidades sin grado académico, aprobados en ellas ó por el antiguo proto-medicato; *médicos* de esta misma clase aprobados en las Academias ó por comisiones nombradas al efecto; *licenciados en medicina*, que han hecho su carrera en las Universidades; *doctores en medicina*; *licenciados en medicina y en cirugía*, que han recibido sucesivamente y con separación cada uno de estos grados académicos; *doctores en medicina y en cirugía*, también con grados distintos; *doctores en cirugía* y al propio tiempo *licenciados en medicina*; al revés, *doctores en medicina y licenciados en cirugía*; *licenciados en medicina y cirugía*, que han estudiado juntamente ambas facultades desde 1827 y tienen un solo diploma; *doctores también en ambas facultades*; *cirujanos sangradores* ó de *tercera clase*, creados en 1827 y faltos de autorización para recetar medicamentos internos á no ser en casos de mucha urgencia; *cirujanos* que habiendo sido de la clase precedente, han pasado después á la clase segunda agregando algunos estudios; *licenciados en medicina y al propio tiempo cirujanos de segunda, tercera ó cuarta clase*; *médicos* sin grado académico, que han obtenido también el título de cirujanos; *doctores en ciencias médicas*; *doctores en medicina y cirugía*, procedentes de la conversión (llamémosle así) á que dió margen el arreglo que se hizo en la enseñanza el año de 1843, cuyo grado no es académico; *prácticos en el arte de curar*, hijos legítimos de ese arreglo mismo; *médicos de segunda clase*, creados después, si alguno ha dejado de pasar á la primera; *bachilleres habilitados*, según la ley vigente, suponiendo que no haya faltado quien solicite esa habilitación; *ministrantes*; *dentistas*; *machos y hembras*; *comadres* ó *parteras*; *practicantes*, en fin, ahora en farfara y próximos á inundar la Península y sus islas adyacentes: total, TREINTA Y CINCO CLASES DE FACULTATIVOS.

«Y si hay quien crea que alguna de estas clases habrá desaparecido ya, responderé: primeramente que bien podrían establecerse en cambio diversas matices y mayor número de variedades entre varias de las que he reducido á una clase misma; y además de esto, que incluyendo algún *algebrista* ó *hermista* que haya quedado trasconejado por ahí, ó alguno que haya adquirido tan solo el título de *callista* ó *pedicuro*, como ahora se dice; me fuera facilísimo dejar siempre completo y redondo el número espresado.

«Queda pues algo que desear, en punto á estravagante y desatinada variedad, en esta clasificación, que bien exige un curso especial para comprenderse? ¿No sobra esa lista, verdaderamente vergonzosa, para acreditar la versatilidad mas estupenda y la falta más completa de pensamiento respecto á la creación de facultativos? ¿Es acaso un asunto de juego para los gobiernos y para las personas que les han aconsejado y aconsejan, este de inventar clases nuevas por puro capricho, sin advertir los males infinitos que á la sociedad en general, á la humanidad doliente en particular y á los mismos facultativos originan tan incongruentes y aun si se quiere ridículas invenciones?

«¿Ved cómo los cirujanos, que con verdad se han llamado *sin estudios* antes que se ideara para entendernos el recurso de una clasificación; ved cómo otros, á quienes se exigieron solamente tres años de estudios muy ligeros; ved cómo los ministrantes y los flebotomianos, cuya instrucción entera puede encerrarse en un folleto de 20 páginas, manejan la salud y tienen á su merced la vida de los españoles, sin que el Gobierno se asuste, ni la sociedad lance estremecida un grito de horror! Todos ellos desempeñan en los pueblos, y aun en las capitales, libre y desembarazadamente, la medicina y la cirugía en su totalidad; sin guardar respeto alguno á las leyes que lo prohíben; sin atenerse á los estrechos límites que su

«¿No les impone! Desde aquellos que habiendo aprendido rápidamente las primeras letras, alcanzaron un título, no importa de qué ni para qué, sin haber cursado un año siquiera en universidades ni colegios, hasta los dobles doctores en medicina y en cirugía, ó los doctores en ambas facultades á un tiempo mismo, median nada menos que catorce ó diez y seis años de estudios, un capital considerable invertido en hacer la carrera y en grados académicos, y, en fin, la copia de saber adquirida en tan largo tiempo. ¿Os parece pequeña la distancia?»

«Pues, sin embargo, los últimos tienen que pasar por el sonrojo de verse confundidos con los primeros; sus intereses sufren, por causa de mistificación tan estraña y depresiva, la propia mengua que su dignidad, y la salud pública resulta al cabo hondamente lastimada en medio de esa confusión, por la audacia de los unos, el desaliento, el abandono y el profundo disgusto de los otros. Mal entendido el espíritu de igualdad y de libertad de los tiempos que corren, se le aplica como soplete para acelerar esa monstruosa fusión que se viene efectuando, y el mal se hace día por día, más general, más hondo y más grave.

«Mas no vaya á creerse que este mal, debido á la increíble multitud de clases enumeradas antes, instruidas unas, insipientes otras; con largos y profundos estudios aquellas, con pocos y superficiales estas, es el único que afecta á los intereses de las más distinguidas: sucede que habiendo penetrado en las clases humildes el espíritu de ambición y de soberbia, estendido ya como un contagio á la sociedad entera, y abundando por otra parte los ejemplos que acreditan cómo á la sombra de una idea de libertad exagerada y mal comprendida, es muy posible la realización de injustos é irrazonables propósitos, llega su atrevimiento á reclamar la *libertad de la enseñanza*, ó mejor dicho la *libertad de no estudiar*, pidiendo en algún periódico que, previo un ligero examen, se les dé, sin más ni más, el título de médico. ¡No creo que pueda llevarse más allá esta descarada pretensión! ¡Ni aun advierten que tanta ó muy poca menos razón habría para conceder ese propio título á todo el que le pidiera, aun cuando no hubiese puesto jamás su pié en un establecimiento de enseñanza!

«Y con todo, es lo cierto que el atrevimiento tiene su disculpa en las disposiciones mismas adoptadas por el Gobierno, despues que se promulgó la última ley de Instrucción pública, con el fin de facilitar á los cirujanos la carrera médica. Sin consideración bastante á los daños que pueden originarse á la humanidad; despreciando los perjuicios enormes que, sin género alguno de indemnización, se irrogan á la generalidad de los médico-cirujanos y los médicos, que por lo menos han invertido trece ó catorce años en su carrera; sin fijar la atención para nada en lo que sufre con semejantes conversiones la consideración y el prestigio de esta clase distinguida, se concede á los cirujanos de segunda y tercera clase, no solamente el abono de los años que invirtieron en las suyas respectivas (lo que no chocaría con la equidad ni la justicia), sino el hacer un simulacro de estudios preliminares, abonándoles para el grado de bachiller en artes tres años de latinidad, probados mediante certificación que espidiera un preceptor, la cual es de suponer que no costará muy cara, y estudiando los siete ú ocho meses que dura un curso, las demás materias que se exigen para el grado de bachiller en artes. ¡Así consiguen, mediante seis ó siete años en totalidad de imperfectos estudios, el propio grado académico que cuesta trece ó catorce á los jóvenes que ordenada y legalmente siguen su carrera en las universidades!

«Muy lejos estoy de pedir que se impida á los cirujanos de segunda y tercera clase lo que ellos llaman *nivelación*: yo no gusto de que se pongan diques, valladares ni trabas de ningún género á la humana inteligencia; ni de que se haga inaccesible para nadie carrera alguna. Nivélense, pues, los cirujanos que gusten con los médicos más altos; pero sea creciendo ellos, cultivando su inteligencia, ampliando en buen orden sus estudios; no á título de una especie de *privilegio* que á todos achica, contrario á la verdadera y legítima nivelación (1).

«Entiendo por lo tanto que una de las cosas que más directamente pueden conducir á la realización de los deseos que el *Instituto Médico Valenciano* muestra en su exposición á S. M. la Reina, es el hacer presente al Excmo. Sr. Ministro de Fomento, con la consideración y respeto debidos, que importa

al y...

(1) «Adviértase que este informe se escribió en 1864, más de un año antes de haber llevado algunos cirujanos sus pretensiones á las Cortes. (L. D.)

muchísimo para la salud pública, sobre ser de inmensa utilidad para los facultativos de medicina y cirugía, examinar bien y determinar de una manera invariable:

«1.º Las clases médicas que en adelante deberá haber en España;

«2.º Los estudios que cada una de ellas haya de hacer, y probar si dos ó más se juzgaren necesarias para el buen servicio público;

«3.º El modo más equitativo, y menos ocasionado á inconvenientes para la sociedad, de ir refundiendo las clases que ahora existen (cuya enseñanza ha quedado ó deba quedar suprimida), en las que hayan de continuar formándose en las universidades ó escuelas especiales...

Esto es por lo que toca á la enseñanza y alañe al Ministerio de Fomento. Veamos ahora la situación en que, bajo otros aspectos, se hallan las referidas clases, á fin de proponer luego los medios más seguros y prontos de mejorarla.»

(Se continuará.)

SECCION PRACTICA.

Tétanos traumático.—Tratamiento por el ópio.—Muerte y autopsia.—Observación y reflexiones sucintas; por A. de Grazia y Alvarez.

Si bien es un deber de todo práctico archivar en la prensa sus observaciones, tampoco cabe duda que no basta este exacto cumplimiento, pues se necesita además que tengamos la abnegación y conciencia suficientes para dar á luz con sencillez, no solamente los hechos clínicos de resultados felices, sino también los de éxito desgraciado; puesto que unos y otros sirven en nuestra profesión, de interesante estudio y de saludable enseñanza, como así lo corrobora el siguiente ejemplo en extracto, entresacado de mi diario de clínica.

Miguel Sexto, natural de Galicia, de 41 años de edad y de oficio panadero, entró en la sala de San Juan de Dios, y estuvo colocado en la cama núm. 19. Su dolencia consistía en gran tumefacción de la mano izquierda, causada por una herida contusa, hecha por las piedras de moler trigo. Al principio, únicamente se le aplicó una planchuela de cerato simple, y por espacio de diez días; presentando desde entonces un poco de contracción en los músculos de la cara y dorso, le practicarón dos evacuaciones de sangre. Ingresado en la clínica el día 22, se le administraron enemas purgantes y medio grano de ópio cada hora, hasta uno cada diez minutos; agravándose, no obstante, el tétanos traumático, con todo de continuar este mismo tratamiento hasta el día 27, en que por último el paciente falleció.

En la abertura cadavérica observamos la inyección sanguínea en la médula, masa cerebral y sus membranas; y en la mano supuración, alteración del neurilema, gran número de esquirlas huesosas: es decir, los destrozos consiguientes á una herida de la mano conminutamente fracturada.

Por la sucinta historia de esta observación queda desgraciadamente comprobada la impotencia de la medicina en circunstancias semejantes, viniendo á demostrar el resultado feliz obtenido en otra observación que publicaré en breve, y en la cual se hace referencia de una herida (muy grave) por avulsión con fractura conminuta, sufriendo terriblemente todos los tejidos por la horrosa torcedura de un brazo arrastrado con violencia por una rueda de la fábrica de hilados, que los pronto recursos de la cirugía, por medio de la amputación bien practicada, podrá salvar en la mayoría de veces algunos desgraciados, cortando el tétanos, propiamente dicho, cuando principia por la contracción espasmódica del crotáfito y masetero, cuando se inicia por el trismo. Y se comprende con la mayor facilidad que no puede haber en un estado patológico tan grave otro método curativo, no digo que le aventaje, pero ni aun que le sustituya; porque punzando y dislacerando las puntas de una fractura las aponeurosis y nervios, ó todos los tejidos, solamente la cirugía por medio de una operación mecánica, cual es la amputación, tiene el poder de separar la causa física del padecimiento. Si no fuera bastante á convencer este raciocinio, ahí está la autopsia que con sus restos inanimados nos enseña (*mors taciturna docet*); ahí están las esquirlas huesosas mortificando los tejidos, la supuración, la alteración del neurilema, de las membranas meningeas, del encéfalo y médula espinal. No se olvide nunca, nó, que es necesario explorar muy bien una herida contusa, ó con fractura, aunque estén cicatrizadas,



para asegurarnos si ha estado perfectamente hecha la coaptación de los fragmentos, sobre todo cuando aparecen los primeros síntomas del tétanos. He dicho en otro lugar, que la operación bien practicada podrá salvar en la mayoría de veces á algunos desgraciados; de intento, pues, he indicado que no siempre se salvan, y que debe ser la operación *bien practicada*, porque tengo la tristísima experiencia de haber visto perecer á algunos artilleros heridos por el fuego de cañón, y atacados estos heridos por el tétanos, á poco de operados, dolorosamente fallecieron. No está, á mi entender, bien practicada una operación, por más que no se falte en lo menor al manual operatorio, si no se comprende al hacerla su tiempo de oportunidad. El consejo de la gran prontitud que se requiere para obrar en cualquiera otra herida que produce el tétanos, no debe ser tan estrictamente aplicable en las de armas de fuego, pues en estas hay un sintoma acompañante muy temible, cual es el estupor. Y aquí doy punto á estas indicaciones, sobre las que insistiré, esplanándolas en otra ocasión.

ANTONIO DE GRAZIA Y ALVAREZ.

SECCION PROFESIONAL.

Recurso adoptado por algunos pueblos para aumentar en la apariencia la dotación de sus facultativos titulares.—Preguntas sobre el servicio médico forense.

¿Cuál es la causa de que los profesores de partido no hayan participado hasta la fecha de las ventajas que, en virtud del aumento que ha adquirido en estos últimos años la riqueza pública, disfrutan proporcionalmente casi todas las demás clases sociales?

Hé aquí una pregunta á la cual contestarían de diversa manera muchos médicos y cirujanos, sin que la mayor parte de ellos acertara á dar una contestación tan categórica y unánime como la que han dado los pueblos. Los hechos hablan muy claro. Nosotros, han dicho ó han querido decir los pueblos, que por el valor que han adquirido los productos de nuestras tierras y nuestros ganados y del precio en que adquirimos nuestras casas, nos hemos prestado á pagar doble contribución al Estado, doble salario á los jornaleros y doble estipendio al industrial que nos presta sus servicios, hubiéramos tenido también que duplicar los honorarios de nuestros facultativos, si estos no se hubiesen conformado con los que hace veinte años les venimos abonando. Pero como hemos visto que cuando anunciamos la vacante con la acostumbrada dotación de ocho mil reales, se presentan muchas solicitudes, se cruzan las recomendaciones y se buscan empeños para obtenerla, hemos dicho: «bien pagado está el médico; y tal vez hubiéramos encontrado quien nos sirviera del mismo modo por siete mil reales».

El asunto vá tomando en el día otro aspecto: sea porque realmente haya disminuido el número de facultativos, ó sea porque estos se concentran y se establecen en las capitales y grandes poblaciones, es lo cierto que abundan las plazas vacantes y escasean los pretendientes, á no ser que el partido esté bien dotado ó se trate de algun pueblo inmediato á esta Corte, en cuyo caso acude un enjambre de profesores á demostrar que no anda el género tan escaso como parece. La falta de aspirantes á la mayor parte de las plazas mal dotadas de facultativos titulares, ha hecho comprender á los pueblos que los médicos y cirujanos necesitan y quieren participar de las ventajas de la situación, y en su consecuencia, algunos ayuntamientos se han decidido de buena fé á aumentar la dotación de aquellos funcionarios, sin imponerles por esto mayores obligaciones, ni exigirles más celo y más actividad en el desempeño de su cargo. Por el contrario, otros muchos municipios, constituidos por doctores en gramática parda, han recurrido al ardid de anunciar las vacantes ofreciendo regulares dotaciones por la asistencia de los enfermos pobres, sin aumentar en un céntimo el producto total de los honorarios de los facultativos; pues lo han arreglado de modo que lo que estos ganan con los pobres, lo pierdan con los vecinos acomodados.

En efecto, se ha podido observar que de algun tiempo á esta parte, han adoptado los pueblos el sistema de multiplicar los pobres, hasta el punto de dejar á los facultativos en la imposibilidad de obtener las ganancias que se prometieran al solicitar las vacantes, en las cuales suelen contar, además de

la dotación, con el producto de las iguales ó *antes con los* vecinos acomodados. Pudiéramos citar muchos hechos en comprobación de esta nueva táctica que han adoptado los pueblos, pero nos limitaremos á citar dos que nos han comunicado recientemente.

El primero es muy curioso. El cirujano titular de San Miguel del Valle disfrutaba (debía disfrutar, porque no le pagan) la dotación de 300 rs. por la asistencia de los pobres y 55 cargas de trigo por la de los vecinos acomodados. Dispuso el Sr. Gobernador de la provincia que aumentasen algo más la dotación por el servicio que el facultativo había de prestar á los menesterosos; y el ayuntamiento de San Miguel del Valle, que debe contar en su seno con gente que entienda nivelar, acordó complacer á la autoridad superior, sin dar un ochavo más al cirujano, disponiendo que se le aumentasen á este 200 reales por la asistencia á los pobres y se le rebajasen tres cargas de trigo por la de los ricos. ¡El diablo está á los pies de San Miguel... del Valle!

El segundo hecho se halla espresado más claramente de lo que nosotros pudiéramos hacerlo en el siguiente documento que nos ha remitido un apreciable suscriptor:

«Visto el expediente formado por ese ayuntamiento sobre el aumento de sueldo á los facultativos titulares de esa ciudad hasta la cantidad de 5,000 rs. anuales, en lugar de los 3,650 que antes disfrutaban á consecuencia de la carestía de los artículos de consumo, la decadencia de los habitantes y el trabajo que de día en día se les multiplica con el acrecimiento de vecinos y proletarios; encontrando muy atendibles las espuestas razones, he resuelto aprobar el acuerdo del municipio, concediendo el indicado aumento sin perjuicio de lo que resuelva sobre este particular el Gobierno de S. M.:

1.^a condición. Los facultativos titulares disfrutarán del haber de 5,000 rs. anuales pagados por mensualidades de los fondos municipales.

2.^a Los profesores harán á lo menos una visita diaria á los enfermos pobres que padecieran dolencias agudas exentas de inmediato peligro: dos ó más cuando el peligro próximo existiera, y las que juzguen precisas en las afecciones crónicas.

Asistirán á los niños espósitos, así como á los militares de partidas sueltas, etc., y á los presos pobres enfermos que se encuentren en la cárcel ó sean de tránsito.

3.^a Concurrirán al juicio de exenciones para el reemplazo del ejército.

4.^a Vacunarán gratuitamente á los hijos de los vecinos pobres y á los procedentes de la casa de espósitos ó de otros establecimientos benéficos, etc.

Evacuarán los informes relativos á higiene pública ú otros asuntos que las autoridades sanitarias les pidan.

5.^a Si se manifestase alguna enfermedad epidémica ó contagiosa, tanto en la ciudad como en cualquiera de los puntos que constituyan el distrito municipal de San Roque, prestarán sus servicios con esmero y puntualidad, abonándoseles por equidad y en consideración á los gastos que se les originan una dieta proporcionada con la aprobación del Sr. Gobernador.

6.^a Están obligados los titulares á no separarse del pueblo en tiempo de epidemia ó contagio.

En las épocas normales, á no faltar de él por más de veinticuatro horas sin permiso del alcalde, ni ausentarse por más tiempo sin dejar encargado á otro profesor que cumpla las obligaciones del ausente, previa anuencia del alcalde ó ayuntamiento.

7.^a No podrá ser anulado el contrato sino por mutuo convenio de facultativo y ayuntamiento ó por causa legítima, como es faltar á cualquiera de las condiciones estipuladas, probada por medio del oportuno expediente, previo fallo del Sr. Gobernador de la provincia y en vista del informe de la Junta de Sanidad provincial.

Ultima. Se consideran como pobres para los efectos de este contrato, aquellos vecinos que no paguen de contribución 100 rs. de cuota anual, tanto por territorial cuanto por subsidio.

Por estos y otros muchos hechos, juzgaron conveniente los representantes de la prensa médica de esta Corte ocuparse detenidamente de tan importante asunto, deseando encontrar un medio á propósito para contener el abuso que, acerca de la calificación de pobres, se vá introduciendo en la mayor parte de los pueblos. La cuestión no es tan fácil de resolver como á primera vista parece.

La ley de Beneficencia debe alcanzar exclusivamente á los pobres de solemnidad?

Así hay muchos que lo creen; pero esto tendría el gra-

visimo inconveniente de dejar sin los socorros necesarios á infinitas familias que viven del jornal que ganan algunos de sus individuos, y que cuando estos pierden la salud quedarían reducidas á la mayor miseria y espuestas á morir de hambre, si la caridad pública no las ampara y las protejiere con cristiano celo.

¿Deberán ser considerados como pobres todos aquellos que no paguen contribucion alguna al Estado?

Esta regla tendria que sufrir algunas escepciones, porque existen en varios pueblos muchas familias que viven holgadamente de un sueldo ó de la renta que les produce el capital empleado en papel del Estado, sin pagar nada de contribucion; y seria ademas injusta, porque con ella se privaria de los auxilios de la beneficencia pública á miles de individuos que pagan una exigua cantidad como propietarios de una choza ó de un borrico, y no pueden, sin embargo, pagar la carne que necesitan para el puchero, cuando una enfermedad les imposibilita para el trabajo diario.

¿Seria justo y equitativo considerar como pobres á todos los que no paguen anualmente 100 rs. de contribucion, segun lo ha determinado el ayuntamiento de San Roque?

Ignoramos las razones que habrá tenido presentes el ayuntamiento de aquella ciudad para incluir esta condicion en el contrato celebrado con sus facultativos titulares; pero desde luego nos atrevemos á demostrar numéricamente con la tarifa de la contribucion de subsidio en la mano, que la espresada regla por sí sola es poco equitativa y muy ocasionada á trascendentales abusos. Por lo pronto, los curas párrocos, los empleados y los artistas, que no pagan contribucion, y muchos industriales que pagan menos de cinco duros, tienen por la citada condicion del contrato el derecho de ser incluidos en la lista de los pobres de San Roque y de reclamar la asistencia gratuita de los facultativos titulares, aunque cuenten con recursos suficientes para abonar á estos una decorosa cantidad por el servicio que pueden prestarles.

No es probable que tal cosa suceda; pero basta que pueda suceder, para que se comprendan los inconvenientes que ofrece el determinar lo que debe entenderse por pobre para los efectos de la ley de Beneficencia en todos los pueblos. Por esta razon han desistido los representantes de la prensa médica de la árdua empresa de buscar una regla segura é inequívoca para todos los casos, y han convenido en dejar á la discrecion de los mismos pueblos el diagnóstico de la pobreza, con tal que por cada vecino que incluyan en la lista de los cincuenta aumenten 40 rs. á la dotacion de los facultativos, ó del facultativo que preste solo el servicio médico quirúrgico á una parte ó á todo el vecindario. Es verdad que, hasta la fecha, esto no pasa de ser un buen deseo, como todo lo que proyectamos y arreglamos los médicos en familia; pero no nos parece muy difícil de realizar, y sobre todo, confiamos en que los profesores de partido no han de ser en lo sucesivo tan dóciles y tan cándidos, que se presten á vivir en los pueblos con dotaciones equivalentes al salario de un jornalero.

—Desde que se publicó el Reglamento de medicos forenses, hemos recibido y contestado privadamente á muchas cartas de nuestros suscritores, en que se nos dirijan diversas preguntas acerca de la interpretacion que debia darse á varios artículos del citado Reglamento. Las preguntas de algunos profesores han versado sobre un mismo asunto, y como esto se repite uno y otro dia, hemos tomado la determinacion de contestar en el periódico á las que nos han dirigido últimamente algunos suscritores.

1.ª A un médico cirujano que consta solo como médico en la matricula del subsidio industrial y que no ejerce la cirugía, ¿puede obligarle una autoridad judicial á prestar servicio en un caso de heridas, fundándose en que aquel está autorizado legalmente para ejercer esta parte de la ciencia?

Creemos que si este facultativo ha renunciado públicamente al ejercicio de la cirugía, no debe ser considerado más que como médico para los efectos legales, y por consiguiente, la autoridad judicial no puede obligarle á ser cirujano á la fuerza, mucho menos habiendo como hay en la poblacion otros profesores que presten sin repugnancia este servicio. Este facultativo se halla respecto al ejercicio de la cirugía en el mismo caso que el médico que renuncia por completo á la práctica de la ciencia, y á quien nadie puede obligar á tomar el pulso á un enfermo.

2.ª ¿Es compatible el desempeño por un mismo individuo de la plaza de médico titular de una ciudad de 2,000 vecinos, y el de médico forense del partido judicial que consta de varios pueblos á tres y cuatro leguas de distancia?

—Legalmente no es incompatible, pero lo es materialmente,

segun hemos manifestado en otra ocasion. ¿Cómo ha de poder desempeñar con exactitud un mismo facultativo dos cargos, de los cuales requiere el uno la permanencia en la misma localidad, y el otro obliga á andar de Ceca en Meca casi todos los dias?

3.ª Si cuando se curan dos ó más heridas han de fijarse los derechos como dos ó más servicios prestados sucesivamente en un mismo acto, segun marca la nota 3.ª del arancel, ó solo se han de fijar los que esté señala para la primera cura de heridas penetrantes ó no penetrantes, lo mismo que si la lesion fuese única.

Si las heridas se curan á un mismo individuo no deben considerarse como diferentes servicios prestados sucesivamente; esto se entiende cuando en un mismo acto tiene que curar el facultativo á dos ó más heridos; pues de lo contrario, se daría algunas veces el caso de contar como veinte servicios el reconocimiento y la cura de veinte heridas insignificantes que pre-entara un mismo sugeto. Esto nos parece lo natural y lo lógico y lo más conforme con la práctica ordinaria: nunca hemos visto que el cirujano que asiste á un individuo que tiene seis diviesos, seis abscesos, ó seis quemaduras de diferente grado, cuente por seis las curas y exija en el mismo concepto sus honorarios.

4.ª Señalando el arancel un tanto por cada autopsia y otro por cada declaracion, ¿debe el médico forense fijar los derechos de ambos servicios cuando practica una autopsia y se le exige despues de la declaracion de la misma?

En nuestro concepto, no ofrece esto duda alguna: de la misma manera que se pagan como dos servicios diferentes la cura de una herida y la declaracion que la sigue, deben pagarse tambien como distintos servicios, la operacion de ver y examinar los órganos del cadáver, y la declaracion en que se esponen metódicamente los hechos y se establecen las correspondientes deducciones.

Esto es en ciencia y conciencia y segun nuestro leal saber y entender, como dicen los curiales, lo que nos ocurre contestar á las espresadas preguntas de nuestros suscritores, debiendo advertir que estamos muy distantes de la infalibilidad y es muy fácil que queriendo acertar nos hayamos equivocado.

BENAVENTE.

REVISTA CRITICA ESTRANJERA.

Doctrina del fermento morbo y uso de los sulfatos contra las enfermedades catalíticas.—Defensa del empirismo.—Dos métodos de curacion atrevidos y dudosos.—Electro-endermia.—Un remedio más contra el cólera.—Ruidos anormales de los vasos del abdomen.—Los alcohólicos en el tratamiento de la fiebre tifoidea.—Benéfica influencia del aire de las montañas.

Quiero dar hoy comienzo á este artículo de *Revista* llamando la atencion de los prácticos españoles á una doctrina moderna que ofrece muchos puntos de analogía con una desechada largo tiempo hace por vieja; la cual doctrina ha encontrado en nuestros dias ardientes sostenedores, entre ellos el Dr. Janssens, de Bruselas, que ha publicado muy buenos artículos sobre el asunto en la *Presse médicale*.

Hablo de la doctrina de un *fermento morbo*, generador de muchas y muy graves dolencias. El asunto merece consideracion, como puede advertir desde luego todo médico de buen sentido; porque bien se esplicarian en verdad muchas de nuestras enfermedades á favor de un fermento humoral que las engendrara y las propagara, por añadidura, de los padres á los hijos. En la demostracion está la dificultad, como está igualmente en la demostracion la dificultad de todos los sistemas médicos.

La idea de un agente morbo particular para cada entidad patológica, que altera y modifica la metamorfosis normal de los principios orgánicos al propio tiempo que acumula en la economía materiales corrompidos ó heterogéneos, seria una idea de cómoda admision para los bien dispuestos á nutrirse de cualquier alimento que se les ofrece preparado y dispuesto para ser deglutido sin la menor molestia. Las fiebres palúdicas, el tífus, los exantemas, las hérpex y otras muchas enfermedades tendrian, por la doctrina de los fermentos, sencillísima esplicacion si el fermento se demostrara.

Bueno es anticipar que esta vez, por lo menos, sucede que al propio tiempo que el Sr. Janssens nos regala estas enfermedades que él llama *catalyticas*, las cuales divide en *catalyticas benignas* y *malignas*, nos hace también el obsequio de los correspondientes medios de curación ó más bien de preservación. Los sulfitos, si no siempre acaban con los susodichos fermentos son, según nos cuenta, muy eficaces para precaverlos.

«Si la acción de los sulfitos, dice, administrados como medios profilácticos, previene con seguridad las alteraciones morbosas debidas á la introducción de un fermento patológico, los efectos de estos remedios mismos son, al contrario, incompletos y más ó menos inútiles cuando se les prescribe después que el germen morbozo, introducido en la economía, ha efectuado la descomposición de los principios de la sangre. El tratamiento anti-catalítico podrá poner término á la acción ulterior del fermento, y por tanto á la formación de nuevos productos de fermentación; pero no hará desaparecer los que ya estaban formados, ni conjurar su influencia deletérea sobre las funciones vitales.» ¡Qué desdicha! Lo contrario es precisamente lo que se necesitaba: que el tratamiento *anti-fermentescible* ofreciese seguridad, siquiera la profilaxis se descuidase algún tanto. ¿Qué medio hay en realidad para preservarse de enfermedades tales, aun cuando los sulfitos sean los mejores profilácticos del mundo? ¿Ha de tomar uno sulfitos cada día, con una mira de preservación, como toma chocolate ó usa del pan á las comidas?

Pero no decaiga la fé en los sulfitos cuando empieza á formarse: si no alcanzan por sí solos á curar, porque «no basta poner término á la descomposición ulterior y á la intoxicación consecutiva de la sangre,» no faltan agentes que vienen en su ayuda y libran al organismo «de los productos tóxicos ó simplemente heterogéneos que se han formado, favoreciendo las crisis naturales por los órganos secretorios,» y últimamente se combaten las inflamaciones que quedan en los tejidos, ó las lesiones consecutivas de que sean asiento.

Note el discreto lo muy *práctica* que es esta combinación y disgregación de elementos morbosos, y las ventajas que puede proporcionar al *diestro*. Así como los homeópatas disculpan sus derrotas y hasta las convierten en triunfos diciendo que van curando sucesivamente fenómenos ó síntomas morbosos, y alegando cuando se muere el enfermo del postrero que le queda, que ya le habían curado al pobre otra media docena no menos graves; así el médico *fermentista* podrá decir cuando se le escape algún cliente de entre las manos, que ya había logrado contener la intoxicación y se había podido eliminar también el producto tóxico, cuando una pícara lesión consecutiva ha hecho al sulfito la jugarreta de dejarle ineficaz. Esto es muy socorrido, como reconocerá sin duda el más lerdo.

No podemos estendernos mucho sobre este punto, para dar lugar á otros, y conviene abreviar.

Séase que más de 70 experimentos hechos en animales prueban que los sulfitos paralizan la acción de los fermentos pútridos que se introducen en la economía (sangre podrida, pus descompuesto, moco procedente del muermo, etc.); y que su acción *séptico-hémica* está acreditada, al decir del Sr. Janssens. No tenemos por nuestra parte gran seguridad de que no sean los solos esfuerzos de la naturaleza quienes anulen los susodichos fermentos, como resisten á la acción morbífica de otros agentes; pero pase y corra la doctrina, que otra vendrá detrás empujándola para tomar su puesto.

También se han hecho experimentos en prueba de la eficacia terapéutica de los sulfitos en las piohemias y en las enfermedades contagiosas, y parece resultar que no gozan de igual eficacia, según viene dicho, para curar las fermentaciones que para preservar de ellas.

Sepa el que guste dedicarse á este género de investigaciones terapéuticas: 1.º, que los sulfitos son bien tolerados por la economía animal; 2.º, que el sulfito preferible para

uso interno es el de magnesia, por contener más ácido sulfuroso, ser inodoro y tener muy poco sabor (el sulfito de sosa se usa poco por causa de su sabor muy sulfuroso), y que se le prescribe en polvo mezclado á partes iguales de azúcar puro ó aromatizado á la dosis de medio á un gramo cuatro ó seis veces al día, algún tiempo después de las comidas; 3.º, que los hyposulfitos pueden reemplazar en muchos casos á los sulfitos, porque la oxidación respiratoria tiende á transformarlos en sulfitos, de forma que cada dosis de hyposulfito suministra doble dosis de sulfito de la misma base; 4.º, que sin inconvenientes pueden usarse los sulfitos por mucho tiempo, y aun elevar su dosis á 8 ó 10 gramos cada día; 5.º, en fin, que el hyposulfito de sosa puede en muchos casos sustituirse al sulfito de magnesia, por cuanto tiene un sabor muy tolerable y le recomienda igualmente su solubilidad.

—No há mucho tiempo manifestó una vez más el señor Trousseau en la Academia de medicina de París sus simpatías hacia el empirismo, con motivo de discutirse sobre las ventajas que puede ofrecer la pulverización de los líquidos, y en mayo último dió dos lecciones especiales para justificar aquellas mismas simpatías. Pues bien, el Dr. Renouard, uno de los más decididos partidarios del empirismo racional en nuestros días, ha publicado una carta muy curiosa sobre el asunto en la *Revue médicale*, que no tiene nada de empírica.

¿Desean conocerla nuestros lectores? Bueno será verterla á nuestro idioma y se la ofreceremos en uno de los próximos números. Reciban adelantada la noticia, y vean cómo el empirismo tiene, además de los homeópatas, quien le preste firme apoyo en la época presente.

—Se ha suscitado recientemente la duda de si el virus vacuno ha degenerado ó nó, y varios médicos han debatido más ó menos calurosamente sobre este importante punto de la profilaxis de las viruelas. Entre los que sostienen que tal degeneración no existe, debe contarse el Sr. Dubreuilh, médico vacunador de uno de los departamentos de Francia. En su concepto el virus vacuno es siempre el mismo en cuanto á su naturaleza, ya se le tome de un sugeto débil ó de uno fuerte: la semilla no cambia, tomando su fuerza el producto del terreno que le lleva. A lo que debe sobre todo atenderse para lograr buenas pústulas, es al suelo en que se siembra. Arrojada la semilla sobre un terreno pobre, el virus vacuno no degenera, pero su producto es lánguido como el sugeto productor. Este virus mismo cuando cae en un terreno feraz rinde excelentes productos. Muchas veces, después de una serie de transmisiones sucesivas en niños débiles, parece haberse debilitado el virus; pero trasmitido después á niños vigorosos, recobra toda la fuerza que había perdido aparentemente. No ha degenerado, pues, según dictámen del citado profesor, el virus vacuno: se halla su energía física en relación con el grado de robustez de la criatura á quien se inocular, y su poder preservativo es el propio en el día que en tiempo de Jenner.

—En una misma sesión de la Academia de medicina de París se ha dado noticia de dos métodos de tratamiento no poco atrevidos, cuyas ventajas é inconvenientes revelará la discusión cuando les llegue la vez. Tengan idea de ambos los médicos españoles, aunque solo digamos de cada uno materialmente cuatro palabras.

El Dr. Cazenave, de Burdeos, preconiza como excelente tratamiento contra el coriza crónico y el ozena, la cauterización de las fosas nasales; y el Dr. Abbate, inspector del servicio sanitario en Egipto, ha presentado una Memoria sobre un nuevo método de establecer una córnea artificial después de haber escindido la natural cuando los leucomas la han inhabilitado para la visión. Propone reemplazar la córnea con un vidrio de 10 milímetros de diámetro, á cuyo derredor vá pegada una lámina muy delgada de guta-percha de más de dos milímetros de anchura. Esta parte es la destinada á pegarse alrededor del orificio que resulta por la ablación de la córnea leucomatosa, efectuándose la adhesión mediante un glúten animal, la caseína, que es la que ha dado

resultado mejor despues de ensayar otras sustancias pegajosas. No solo se apoya el autor de este singular ingerto en tres experimentos hechos en conejos y en un perro, sino que en Alejandria dice haberlo practicado en el hombre despues de la extraccion de un estafiloma: la adhesion de la gutapercha se efectuó al instante, y veinticinco dias despues se habia organizado el tejido inodular dejando entrar en su sustancia al cuerpo extraño y aun incorporándole con ella.

No dudamos de los hechos que cita en apoyo de su proteccion el Sr. Abbate; pero estamos poco dispuestos á creer que un pedazo de cristal aplicado de esa suerte sirva para otra cosa que para estorbar. Todo el que haya hecho uso alguna vez de anteojos conoce la facilidad con que se empañan, aun manteniéndolos media pulgada distantes de los ojos: ¿qué sucederá á un cristal que por su cara posterior recibe necesariamente humedad, que está cubierto por los párpados, bañado por las lágrimas, etc.?

—Desde 1824 se han hecho algunos experimentos dirigidos á hacer penetrar los medicamentos en la economía por la piel mediante el auxilio de la electricidad. Fodera en aquella época, Fabrè-Palapat, Rogneta y otros, casi han probado la posibilidad de abrir esa estensa y accesible via á las sustancias medicinales. Pero ahora el Dr. Trompeo ha llevado la cuestion de la *electro-endermia* á la Academia de medicina de Turin, y considera como indisputable que la electricidad hace penetrar por la piel los medicamentos. Aún no se ha publicado la Memoria del doctor italiano y no es posible que demos hoy más amplios detalles. Sepan nuestros compofesores que se cultiva este terreno; que han comenzado en esta direccion las investigaciones, y no desconfien de ver algun dia emplear de esta suerte los medicamentos activos, llenando indicaciones que ahora no pueden muchas veces llenarse, obrando acaso con más seguridad, y en ocasiones sin tanta molestia de los enfermos. ¿Todo puede suceder!

—Bien persuadidos estamos de que el hecho de añadir un medicamento más á la larga lista de los empleados hasta el dia contra el cólera morbo es, con mucha probabilidad, un trabajo enteramente perdido; mas sin embargo, tratándose de enfermedad tan mortifera y no siendo, por otra parte, lícito á nadie negar la posibilidad de tropezar al cabo con un medicamento más útil que los conocidos, parece que la conciencia exige que comuniquemos á nuestros lectores aquello que se diga sobre asunto de tanto interés en los periódicos de la ciencia.

El Dr. Van-Dromme, médico del hospital de Brujas, ha publicado no há mucho un escrito, fundado en ensayos, del cual parece resultar que puede ser de mucho provecho contra el cólera asiático la eupatoria de Avicena. (*Eupatorium cannabinum*.) Administrado este medicamento á 36 enfermos hallándose la epidemia en su mayor fuerza, obtuvo 26 curaciones, cuando el tratamiento anterior habia sido de todo punto ineficaz, y coincidiendo esto con la muerte de 10 niños á quienes no se pudo hacer tomar el medicamento.

Redúcese la preparacion á cocer una onza de dicha eupatoria en tres libras de vinagre comun que se reducen á dos libras, añadiendo, para quitar el sabor desagradable, jarabe simple, ó mejor jarabe de morfina (una parte para cuatro de cocimiento). Se administra de hora en hora una ó dos cucharadas de las comunes, teniendo la precaucion de darlo, si es posible, inmediatamente despues de un vómito, y no permitiendo al enfermo beber hasta que hayan pasado diez minutos para facilitar la absorcion del remedio. Cuando la cianosis principia á disiparse se alejan las dosis, y cuando los materiales espelidos por las cámaras dejan de tener el aspecto de agua de arroz haciéndose biliosos, se suspende del todo. Juntamente recomienda el Sr. Van-Dromme que se permita á los enfermos usar las bebidas aciduladas, frescas ó calientes que gusten; que se les apliquen á las estremidades y al abdomen estensas cataplasmas tibias y con vinagre, y se procure la conveniente ventilacion.

—El arte del diagnóstico de las enfermedades en lo que se refiere á los órganos principalmente afectos y á las lesiones anatómicas que el mal determina, no hay duda que vá alcanzando cada dia perfeccion mayor, siquiera nos quedemos despues de tantos esfuerzos sin conocer las enfermedades en su esencia, y las más veces, por lo tanto, privados de medios eficaces para combatirlas. El doctor Reeser, médico del que fué Rey de Grecia, ha hecho un estudio muy detenido de los *ruidos anormales de los vasos del abdómen*, y deducido de él, en resumen, que cuando se halla infartado el bazo se percibe un ruido de fuelle en la arteria esplénica, muy distinto de cierto soplo aórtico que suele existir, y alguna vez, aunque esto es más raro, un ruido continuo venoso. Se dirá que las más veces, no ofreciendo duda el diagnóstico, este nuevo dato para nada se necesita; pero el autor solamente le dá importancia cuando se trata de un tumor dudoso y conviene determinar si está formado ó nó por el bazo. Por lo demás, sépase que unas veces solo existe el ruido mencionado en la arteria esplénica, pero otras se advierte asimismo en la vena porta un ruido continuo. El ruido solo de la aorta abdominal sirve para determinar el grado de descenso del lóbulo izquierdo del hígado en el acto de la inspiracion profunda, y puede dar á conocer la adherencia de dicho lóbulo al estómago.

—Nadie ignora las vicisitudes que el tratamiento de la fiebre tifoidea ha sufrido, el crecido número de medios empleados para combatirla, el vario suceso que de ellos se ha logrado, las diferentes prácticas relativamente á la alimentacion de los enfermos, y en fin lo muy aficionados que los ingleses son á usar del vino y de los alcohólicos para combatirla, suponiendo que no hay medios más eficaces. Desde Stokes, que empleó el vino contra ella á la dosis de un cuartillo á cuartillo y medio cada dia, poco más ó menos, hasta los que embriagan á los enfermos con aguardiente, varían muchísimo las cantidades intermedias que los ingleses prescriben. En Francia, donde no han llegado á desarraigarse por completo las preocupaciones de Val-de-Grâce, si no someten á los enfermos á una dieta severa de agua de arroz como antes, tampoco han adoptado generalmente la práctica que se sigue del otro lado del canal que entre nosotros se llama de la Mancha (como si atravesara la provincia de Ciudad-Real), por no llamarle de la Manga para ser mejores traductores ó por no dejar sin traducir y como está la palabra *Manche*. En España no ha habido forma de alcanzar, ni aun en los mejores tiempos del broussismo, que dejarán de sostenerse las fuerzas de los enfermos, cuando habian decaído mucho, mediante buenos caldos de gallina y jamon, animados con un poco de vino añejo, término medio que ahora resulta ser el más conveniente, como desde luego lo parecia.

Hasta aquí no hay novedad ninguna: consiste esta en que ahora que algunos franceses iban imitando á los ingleses; cuando los Sres. Monnerete y Graves, por ejemplo, dan vino á todos sus enfermos de fiebre tifoidea, ha salido un inglés, el Dr. Higginbottom, combatiendo el tratamiento alcohólico de las enfermedades. Y no se le puede tachar con razon de inesperto, porque ha sido antes tan apasionado al vino como medicamento, que estableció una taberna tiempos atrás en Derbyshire, para que no faltara á los enfermos aquel benéfico auxilio, como pudiera haber establecido un botiquin. Pero precisamente los desengaños que le proporcionó la práctica del vino le condujeron á la del agua, cerrando su almacen de aquel y consiguiendo con esta grandísimos triunfos. Comienzan, pues, á estar en decadencia entre los ingleses el vino y los demás alcohólicos para combatir su *tífus fever*.

—Es muy de notar la enfermedad á que se hallan sujetos en todos los paises los inspectores ó directores de los establecimientos de aguas minerales. A poco tiempo de haber sido nombrados para tales cargos, modifican profundamente sus opiniones científicas si es necesario para encarecer las maravillosas virtudes de sus aguas y de cuanto relacion

pueda tener con el establecimiento que dirigen. ¡Oh poder maravilloso del cultivo de esa especialidad! Dos solos ejemplos vamos a presentar en apoyo de lo espuesto, y eso buscándolos en un país vecino: las metamorfosis que ha sufrido el Sr. Pidoux en sus opiniones y lo que advertimos en el Dr. Próspero de Pietra Santa.

Nombrado este poco hace inspector de un establecimiento de baños de los Pirineos, ya ha presentado una Memoria á la Academia de ciencias de París, cuyo objeto es manifestar la influencia benéfica del aire de aquellas montañas en los que sufren enfermedades del pecho. Según él, es más ligero el aire de los montes Pirineos (á 800 metros de elevación) cosa que ya era bien sabida; contiene menos oxígeno (en un volumen igual, ya podía presumirse); está impregnado de mayor cantidad de vapor de agua, y encierra menos proporción de ozono; cuya atmósfera es un auxiliar poderoso de la benéfica acción de las aguas termales sulfurosas... ¡Pues! ¡Lo mismo en todas partes!

Cortemos aquí, aunque todavía nos queda más tela, para que no resulte este artículo demasiado largo.

R. V.

LITERATURA MÉDICA.

ESTUDIOS BIBLIOGRÁFICO-MÉDICOS.

ARTÍCULO X (1).

Como ofrecí al terminar el anterior artículo, voy á empezar á ocuparme en este de las ediciones médicas del siglo xvii que se encuentran en la Biblioteca pública provincial de Cádiz. Pero antes debo una manifestación á algunos compañeros que honrándome con su amistad, me animan á continuar estos estudios. Desearían que yo acompañase á la descripción de cada una de las obras de que me ocupo, un juicio crítico de ellas. Los que tal me piden, me juzgan demasiado bien. Yo no me considero capaz ni aun de juzgar lo que escriben mis contemporáneos, ¿cómo podría emprender la espinosa tarea de examinar, criticando, las obras de nuestros antepasados, donde se encuentran los fundamentos de nuestra noble ciencia, donde existen las primeras piedras del gran edificio de la medicina secular? Conozco que esta empresa sería superior á mis fuerzas, y por eso me limito á dar únicamente á conocer las ediciones que se encuentran en esta Biblioteca, y á empapar en la lectura de unas páginas en donde encuentro la iniciación de todo lo moderno, y á veces todo lo que se considera como nuevo.

Sentado esto, empiezo ya con los libros del siglo xvii, llevando el orden de la fecha de sus respectivas ediciones.

Es el primero que llega á mis manos un volumen en 4.º que lleva este título:

«Libro que trata de la enfermedad de las bubas: Compuesto por el Dr. Pedro de Torres, médico y cirujano de la Majestad de la Emperatriz nuestra Señora; natural de Daroca, en el reino de Aragón.—Dirigido á D. Juan de Boria, conde de Mayalde y de Ticallo, del Consejo de Estado del Rey nuestro Señor, y mayordomo mayor de la Emperatriz nuestra Señora.—Con privilegio de Castilla y Aragón.—En Madrid, por Luis Sanchez. Año 1600.»

Consta de 114 páginas, sin contar los índices, portadas, prólogo, dedicatoria, etc.—Es obra sumamente rara y que merece ser leída con atención.—Después de la aprobación del Dr. Francisco Gonzalez de Sepúlveda, médico del Rey y de las sumas de privilegios de Castilla y Aragón, trae dos composiciones poéticas en loor del autor, una de «Linan de Ríaza, secretario del Marqués de Camarassa, y de las Guardas españolas de á pié y de á caballo de su Majestad,» y otra del «licenciado Juan Pascual Fernandez, capellan del Rey y comisario del Santo Oficio.»

En el prólogo al lector, dice: «que algunos quisieran se publicara (la obra) en latín, pues es parte de la medicina; pero él lo publica en lengua vulgar para conocimiento de todos, y que no por esto se desautoriza la medicina, pues vemos que Hipócrates, Platon, Aristóteles, San Basilio y

Gregorio Nacianceno, etc., escribieron en su lengua vulgar.» Y más adelante dice también: «que esta enfermedad (las bubas) era ya tan ordinaria, que casi cada uno sin parecer de médico ni de cirujano se cura en su casa, y que lo publica para que hagan menos yerros los romancistas; que lo asegura, porque aunque en los hospitales de la Pasion y de los Italianos, donde há más de ocho años que visita, no se admiten enfermos del mal francés sino que se envían al de Anton Martin, tiene sin embargo experiencia en la villa, etc.»

Entre las diversas definiciones de la sífilis que inserta, es curiosa la siguiente del Dr. Sepúlveda: «Est affectus præter naturam lædeus operationes sensibiliter, proveniens á qualitate venenosa existenti in partibus spermaticis.»

Véase de lo que tratan los 33 capítulos de esta curiosa obra: «Capítulo 1.º Del sugeto de esta obra» (Sinonimia. Mal francés, mal napolitano, mal serpentino ó contagioso, y en castellano bubas, y cerca de otros, mal de simiente. Dice que el sugeto es el cuerpo humano, pues no lo padece otro alguno.) «Cap. 2. Si las bubas, sea enfermedad nueva y no conocida de los antiguos.» (Se decide por la antigüedad de esta dolencia, y en corroboración cita á Plinio, *Hist. nat.*, lib. 26, c. 1.º, donde dice vino á Italia del Asia, traída por un caballero perucino en el principio del imperio de Tiberio Claudio. Cita también á Hipócrates, lib. 2 de morbis, Valles, lib. 4 Epi. sect. 3. Avicena canone. 2 tract. 2 cap. 532, etc.) «Cap. 3. De las causas de esta enfermedad. Cap. 4. Si el hígado ó los humores que en él se engendran sea el minero, yesca y fuente de esta enfermedad. Cap. 5. A qué personas fatiga y atormenta más esta enfermedad» (A los hombres.) «Cap. 6. De las señales de esta enfermedad cuando comienza. Cap. 7. De las especies ó diferencias de esta enfermedad. Cap. 8. Cómo se podrá defender cada uno de esta enfermedad.» (Aconseja lavarse el miembro con agua muy caliente, é introducirlo en ella por medio cuarto de hora, dos días por la mañana y la tarde. A las mujeres introducirse en la vagina una mecha de algodón muy mojada en dicha agua. Si no se puede efectuar aconseja lavarse con orina, asegurando que con esto no hay infección.) «Cap. 9. Si al principio de este mal ó en la primera especie de él convenga sangrar. Cap. 10. De las llagas que se hacen en el miembro de la generación. Cap. 11. Por qué habiendo llagas en el miembro de la generación acude seca á la ingle, y qué se le ha de hacer. Cap. 12. Del prepucio cuando está tan hinchado, que no se puede descubrir la glándula para curar las llagas. Cap. 13. Qué se ha de hacer cuando estando descubierta la glándula, se hincha el prepucio sin que se pueda volver. Cap. 14. De otro mal que acaece al prepucio, y es cuando corrompiéndose el cuero en la parte más alta, se hace un agujero, por el cual asoma el glándula. Cap. 15. De la fistula que se hace en el miembro viril, saliendo la orina por ella. Cap. 16. De las verrugas que se hacen en el prepucio. Cap. 17. De los que purgan materias por el caño. Cap. 18. De los encordios. Cap. 19. De la caída de los pelos. Cap. 20. De los empeines y otras infecciones del cuero como sarna. Cap. 21. De los dolores que acuden á las junturas y huesos de los que tienen este mal. Cap. 22. De las gomas y sobrehuesos de este mal. Cap. 23. Del dolor de cabeza de este mal. Cap. 24. De las talparias y llagas que se hacen en la cabeza. Cap. 25. De la cura de esta enfermedad con las unciones que llevan azogue. Cap. 26. Por qué los untados suelen caer en accidentes graves, y cómo se han de socorrer. Cap. 27. De la cura de esta enfermedad con zahumerios (cinabrio). Cap. 28. Que el azogue no sea veneno ni dañe á los cuerpos humanos, salvo si no usaren mal de él. Cap. 29. De la cura de este mal con zarza y china y palo. Cap. 30. Del modo que se ha de tener en administrar los sudores de agua de las cosas dichas. Cap. 31. De otro modo que hay de curar sin sudor ni unción. Cap. 32. De las calidades del palo santo, zarza y china. Cap. 33. De algunas particularidades acerca de esta cura.—Antidotario breve de las diferencias de jarabes magistrales, apócimas, ungüentos, pegados, polvos, conservas y vinos que por nuestras Españas se usan para la cura de este mal.» (Es una colección de recetas bastante raras.)

Está impresa en letra buena, clara y de lectura agradable.

Uno de los médicos italianos más famosos del siglo xvi y principios del siguiente escribió los comentarios de Hipócrates que llevan este título:

«Hieronymi Mercurialis Foroliviensis, medici ac philosophi nostri seculo preclarissimi. Pisis medicina loco supraordinario cum laude profitastis. Commentarii eruditissimi in Hippocratis cot. Prognostica, Prorrhetica, De victus rat. in morbis acutis, et epidemicis historiis.—Quibus accessere tractatus luculentissimi, de hominis generatione, vino, et aqua,

(1) Véanse los números 203, 229, 269, 295, 311, 384, 391, 403 y 453.

Balneisg. Pisanis. — A Marco Cornacchino, philosopho et medico, ex ore ipsius diligenter excepti, nunc primum in lucem editi, cum indice locupletissimo. — Cum gratia, et consensu superiorum. — Francofurti, Typis Joannis Saurii, impensis Caspari Pindoni Bibliopolæ Veneti. — M. D. CII.

Inserta los tratados siguientes: «Prælectionum tractatus. — 1. In epidemias Hip. historias. — 2. Tractatus de hominis generatione. — 3. De balneis Pisanis tract. — 4. Tract. de vino et aqua. — 5. In lib. Hip. Prognostica comment. — 6. In lib. Hip. de ratione victus in morbis acutis commentar. — 7. In prorrhetica Hippocratis.» — El primer libro contiene 42 historias.

Es un tomo en folio de 848 páginas, además de un estensísimo índice alfabético con que da fin.

Sigue á esta obra otra de un médico no menos célebre de la misma época, del célebre Pedro Foresto, cuyos libros, como dice muy bien el Dr. Chinchilla, son y serán eternamente apreciados de los médicos. Lastima es que el ejemplar que tengo á la vista esté incompleto. Tiene esta portada:

«Observationum et curationum medicinalium, sive medicina theoricæ et practicæ, liber XXIX, de arthritide, et aliis affectibus partium externarum, in quo eius causæ, signa, prognosis, et curationes graphice depinguntur, auctore Petro Foresto, Alemariano, Med. Delphensi. Auctor et Limitior cum rerum, locorum, observationum, morborumq. indice. Prodit ex collegio musarum Saltheniano, quod est in nobili Francofurto. MDCIV. Cum privilegio Caesar. Maiest. ad decennium.»

Empieza en la página 777 y contiene 29 observaciones que ocupan hasta la 829.

Sigue luego una portada igual á la anterior con las diferencias de comprender los libros 30, 31 y 32 y de llevar por fecha el año 1609. Empieza nueva paginación. Tratan estos tres libros «De venenis, fucis, et lue venerea,» constando el 30 de 12 observaciones, de 11 el 31 y el 32 de 26, todas de mediados del siglo XVI segun indican sus fechas. Despues de esto viene un estenso índice alfabético de los cuatro libros, empezando en seguida las observaciones de cirugía.

«Observationum et curationum chirurgicarum, libri quinque, quorum 1 de tumoribus præternaturam sanguineis, 2 biliosis, 3 pituitosis, 4 melancholicis, 5 mixtis seu compositis.... etc., etc. Francofurti, apud Zachariam Palthenium. D. Anno M.D.CX.»

El libro primero tiene 15 observaciones, el segundo 18, el tercero 13; 12 el cuarto y 13 el quinto, dando fin en la página 116. — Siguen 3 libros intitulados: «De incerto ac fallaci urinarum indicio.» El primero y segundo consta de 5 capítulos y de 6 el último, terminando en la página 243 y siguiendo un largo índice alfabético.

Continúa aún el volúmen: «Observationum et curationum chirurgicarum libri quatuor posteriores. Quorum 1 de Plagis seu vulneribus, cruentis, casu, offensione, percussione, contusione ac concussione, 2 de ulceribus, 3 de fracturis, 4 de luxationibus, in quibus... etc., etc. MDCXI.»

El primero de estos libros consta de 50 observaciones, el segundo de 18; de 9 el tercero y de 8 el último, al que da fin en la página 173, diciendo que terminó la obra el día 31 de octubre de 1570. — Hay en ella algunas observaciones muy importantes y curiosas, y todas merecen la atención y el estudio de los prácticos.

No menos conocido entre los médicos de su tiempo, aunque por otro estilo, fué Gerónimo Cardano, médico también italiano y autor de la obra que voy á describir. Tiene este título:

«Hieronymi Cardani Mediolanensis, contradicentium medicorum libri duo: quorum primus centum et octo; alter vero totidem disputationes continet. Addita præterea ejusdem auctoris de sarsaparilia: de cina radice, ejusque usu: cum consilio pro dolore vago. — Accesere itidem Jacobi Peletarii contradictiones ex Lacuna desumptæ, cum ejusdem axiomatibus. Horum omnium indicem præmissum operi præfiximus. — Mampurgi, Typis Pauli Egenolphi. Clj. Ij. CVII.»

Despues de una estensa dedicatoria al senado mediolanense, de un prólogo, índice de capítulos y dos composiciones poéticas en elogio del autor, entra de lleno en las «Contradicentium medicorum solutiones,» divididos en dos libros que consta cada uno de seis tratados. El libro primero llega a la página 390 y su primer tratado tiene 18 capítulos, 9 el segundo, 29 el tercero, 18 el cuarto y el quinto, y el sexto 16. Los 6 tratados del libro segundo estan divididos así: 18 capítulos el primero, segundo 15, tercero 22, cuarto 4, quinto 31, y el último 18. Llega á la página 1044.

Sigue en la siguiente: «Hieron. Cardanus medicus ad lectorem.» Pág. 1052. «De Sarsaparilia.» — 1054. «Historia morbi validissimi.» — 1058. «De radice cina.» — 1061. «Consilium pro dolore vago.» — Mediolani die 19 septemb. 1545. — 1082. «Epistola.» — Jacobi Peletarii, de conciliatione locorum Galeni, sectiones duæ: — Sectio prior. — Contradictiones ex And. Lacuna. (21 cap.) — Sectio secunda. (41 cap.) — Fin en a página 1134.

Es un hermoso tomo en 8.º de letra bastardilla muy pequeña, pero clara y tiene bastantes abreviaturas. Esta obra abunda en supersticiones y paradojas, y al mismo tiempo que en unos lugares defiende toda clase de teosofía y de magia, asegura en otros que era enemigo de ella y que jamás había ejercido la quironancia. Por estas razones no tiene su libro más interés que el de la curiosidad, pues este fué uno de los que prepararon la famosa y lamentable reforma de Paracelso.

«Thesouro de prudentes, novamente tirado á luz por Gaspar Cardozo de Sequeira Mathematico, natural da villa de Murça. — Contem em si quatro livros, cuja relação vay no seguinte prologo. — Em Coimbra. Com licença da Sancta Inquisição, et ordinario. — Na empreça de Nicolao Carvalho, empressor da universidade, empresso por Jorge Rodriguez. Anno 1612.»

Tal es el título de una curiosa obra, llena de extravagancias, pero salpicada de conocimientos útiles y superiores. Trata de aritmética, astrología, cómputo eclesiástico, del modo de plantar arboles y otros estudios de agricultura, relojería, curiosidades, etc., etc., dedicando á la medicina el tratado segundo del libro segundo, «no, cual se trata de cousas muy importantes á medecina et surgia com alguns remedios proveitosos, et esprementados.» Fólío 51. (Advertencias y consejos á los médicos, remedios empíricos para el dolor de cabeza, jaqueca, etc., ungüentos para los ojos y otras muchas recetas raras.) Ocupa hasta el folio 71, teniendo toda la obra 218 folios y además los índices. — Está bien impresa y adornada de grabados. Es un tomo en 4.º

Poco tambien puedo decir de la obra de Historia natural que lleva este título:

«Claudii Eliani, de animalium natura libri XVII. — Petro Gillio Gallo, et Conrado Gesnere Helvetio interpretibus. — Coloniae Allobrogum. Apud Philippum Albertum. — MDCXVI.»

Los 17 libros de esta obra tienen entre todos 706 capítulos y un epílogo, ocupando 1018 páginas en 16.º á dos columnas, una con el texto griego y la otra su traduccion latina, de letra pequesísima. Sigue á Plinio y está lleno de ideas mitológicas y rarezas de todas clases.

Concluiré este artículo, que va ya haciéndose demasiado largo, con la descripción de una obra del mismo autor de la que me ocupé al terminar el artículo 8.º de esta colección. Tiene este estenso epígrafe:

«Alexandri Massariæ Vicentini. Medicis Ætatis nostræ clarissimi. Olim in Patavino anterioris gymnasio medicinam, primo loco profitentis, Practica medica. — In qua methodus accuratissima traditur, et cognoscendi, et rectissime curandi omnes humani corporis morbos ad verissimam Hippoc. et Galen. mentem admirabili arte instituta. — Cui recentior suis inserti locis ex ipsius auctoris autographo desumpti conspiciuntur sinu tractatus; de pulsibus quidem unus de urinis verò alter; liber præterea accessit rerum et vesicæ affectus omnes laconica brevitate complectens. Appositi in super præter medicam in febre catarrali, cuiusdam Illustrissimi Antistitis habitam consultationem duo ad calcem operis de peste fuerunt libello, non tam eruditionis variæ, et multiplicis nomine, quàm novæ ejusdem dispositionis ratione ad satrices studiosis sumpere iam pridem desiderati. — Jam verò in hac quarta et noviss. nostra impressione additus est liber responsorum, et consultationum medicinalium ejusdem auctoris — Tabulæ etiam capitulum, et consiliorum, et indice rerum notabilium, quæ ex his omnibus doctrinis eliciuntur additi sunt. — Superiorum permissu et privilegiis. — Venetiis, MDC.XXII. Apud Joann. Antonium Julianum.»

Despues de la dedicatoria, prefacio, índices de libros y capítulos y alfabético, empieza la obra, que consta de once libros, tratando de lo siguiente:

«Liber primus. De affectibus capitis partiumque ei ad naturam. 39 cap. — L. secundus. De thoracis ejusque partium affectibus. 9 cap. — L. 3. De affectibus ventriculi, epatis, lienis, intestinorum, et quæ in inferiore ventre continentur aliorum. 24 cap. — L. 4. De morbis mulierum. 13 cap. — L. 5. De pulsibus. — L. 6. De urinis. 4 cap. — L. 7. De febribus. 31 cap. — L. 8. De morbo Gallico. — L. 9. De medicamen-

tis purgantibus. 40 cap.—L. 10. De collegiandi seu consultandi ratione.—L. 11. De affectibus venum et vesicæ.—Consilium in febre catharrali et constitutio naturalis.»

Termina en la página 500 y sigue con nueva foliación la siguiente obra:

«D. Alexandri Massariæ, de peste.»

Tiene dos libros. El primero trata de la esencia, causas y signos de la peste. Se presentó en junio de 1575 en Venecia, en julio en Verona, en setiembre en Mantua, etc. El segundo se ocupa de su preservación y curación. Acaba en la página 51 diciendo: «quam tractationem absolvimus 3 Kalendas aprilis MDLXXVIII pridie pascha. Finis. Frater Andreas Berna. Ven. ord. min. convent. Sacr. Theolog. Doct. Corrector publicus corrigebat.»

Da fin el volumen con el siguiente tratado que también tiene nueva paginación:

«Liber responsorum et consultationum medicinalium,» 21 cap. 48 páginas.

El todo es un volumen en folio, buena letra y clara, á dos columnas. Obra digna de leerse y meditarse.

En el artículo inmediato continuaré analizando otras curiosas ediciones del siglo XVII, que tengo á la vista.

Cádiz 15 de julio de 1862.

J. DE EROSTARBE.

PRENSA MÉDICA.

ESTRANJERA.

Estructura del músculo obturador del cuello de la vejiga y manera de introducirse ciertos cuerpos extraños en este órgano.

Hace cerca de 25 años, ha dicho el Sr. AUGUSTE MERCIER en una de las sesiones de la Academia de medicina de París, que yo probe, en mi concepto, que es un error el buscar fibras circulares alrededor del cuello de la vejiga, y que este orificio no se cierra por la aproximación de los diferentes puntos de su circunferencia hacia un punto central, sino por la aproximación de su borde posterior ó rectal al anterior, en términos de formar válvula ó sopapo.

Las fibras que levantan así el borde posterior forman parte de un plano muscular trasversal bastante grueso, que ocupa todo el espacio comprendido entre los orificios de los uréteres y el de la uretra. Las fibras posteriores forman, haciendo sobresalir la mucosa, el relieve conocido con el nombre de borde posterior del trigono, y se remontan en parte sobre los uréteres y en parte sobre la pared posterior de la vejiga; las medias se extienden sobre las paredes laterales; en cuanto á las anteriores van cada vez más oblicuas hacia adelante, de tal suerte que las que están más próximas al borde posterior del orificio uretral se dirigen, contorneando los bordes laterales de estos orificios, á la pared anterior de la vejiga.

Este plano muscular recuerda de la manera más exacta el que cubre la gruesa tuberosidad del estómago bajo el nombre de *fibras en asas*. Supóngase en efecto un estómago invertido y su gran fondo vuelto hacia atrás, y la vejiga tendrá, en cuanto á su capa muscular, una grande analogía con él.

Estas fibras anteriores son las que determinan el sopapo por sus contracciones. Yo he demostrado que dicha válvula se aplasta, pero sería inútil exponerlo aquí. Me bastará decir que cuando se rompe el equilibrio entre estas fuerzas antagonistas hay ó incontinencia de orina ó retención, por lo que yo he llamado *válvula muscular del cuello de la vejiga*.

Estos hechos han sido comprobados por las diversas comisiones para el premio de Argenteuil y consignadas en el informe de la de 1852. Vamos á ver ahora cómo se ligan con la segunda cuestión que yo me propongo examinar.

Es un error el suponer que todos los cuerpos extraños susceptibles de introducirse en la uretra pueden ser arrastrados espontáneamente desde el meato urinario á la vejiga. Se ve habitualmente, después de la litotricia, que algunos fragmentos son arrojados al exterior; pero ¿se les ve retroceder en su camino y volver á entrar en la vejiga sin haber sido empujados? Jamás. Todos los cuerpos extraños redondos, ovales ó poco largos que, introducidos en la uretra, han pasado á la vejiga, han sido llevados allí por falsas maniobras de estracción, y como estos cuerpos tienen algunas veces un

extremo más redondeado y más liso que el otro, y por este extremo es por donde se los presenta al conducto, se sigue de aquí que la menor propulsión los hace avanzar al paso que, á menos de adoptar las mayores precauciones, una impulsión á *tergo* no tiene otro resultado que hacerlos chocar contra los tejidos anteriores.

Los cuerpos largos, y sobre todo las sondas, son los que han sido arrastrados espontáneamente á la vejiga. Hé aquí cómo:

Supongamos que una sonda haya pasado el cuello de la vejiga y que este sea el asiento de una grande irritabilidad: las fibras que levantan su borde posterior se contraen convulsivamente y tienden á arrastrar el piso de la sonda hacia la pared anterior de la vejiga. E. HOME que no conocía cómo se cierra el orificio vesical de la uretra, había notado en dos jóvenes de conducto irritable, que las bujías de cera que se dejaban fijas tenían «su estremidad encorvada hacia arriba, que existía en su cara inferior una ranura estrecha y trasversal y que nada había en la parte superior.» El segundo enfermo temía que se cortase trasversalmente la bujía, y que se le quedase la punta en la vejiga. (*On Structures*, tomo I, pág. 345 y sig.)

Sondas metálicas se han roto de esta manera. (Véase mis *Recherches* de 1856, pág. 610.) Pero si se trata de una sonda elástica, el espasmo de las fibras obturadoras levantará su estremidad interna hacia la pared anterior de la vejiga y tenderá á hacer deslizar su tallo de abajo arriba sobre el borde anterior del cuello, como una polea. A cada contracción la sonda penetrará, pues, una nueva porción, sobre todo si su estremidad esterna ha pasado al conducto y chocado contra sus paredes, según dejo arriba espuesto.

(Gaz. hebdom.)

Transfusión de la sangre.

Una operación de transfusión de la sangre acaba de ser practicada con feliz éxito, en una recién-parida por el doctor WEICKERT, de Freiberg (Saxe).

Hé aquí en qué términos refiere la *Gazette hebdomadaire* sus principales detalles:

Una mujer de 43 años de edad se hallaba en su undécimo parto cuando fué acometida de una hemorragia que no tardó en dejarla casi exánime, habiendo sido inútiles todos los medios usados en semejantes casos. La paciente padecía síncope que se sucedían con intervalos cada vez mas próximos; las estremidades estaban ya frias, los latidos del corazón y el pulso apenas eran perceptibles, los ojos habían perdido su brillo natural, y todo, en una palabra, anunciaba una muerte próxima. En semejante estado el Sr. WEICKERT no viendo medio de salvación sino en la transfusión de la sangre se decidió á practicar esta operación.

El Sr. WEICKERT se sirvió del aparato de Martin y observó rigurosamente todas las precauciones recomendadas por este último; sin embargo, se encontró con dificultades imprevistas. Uno de los hijos de la enferma, joven robusto de 17 años de edad, fué el que suministró la sangre necesaria para la transfusión. Deseando antes de todo evitar la coagulación del líquido el Sr. WEICKERT, concibió la idea de no dejar salir cada vez de la vena sino la cantidad de sangre estrictamente necesaria para llenar la jeringa; pero después de dos ó tres sangrias pequeñas, el joven fué acometido de un síncope, y fué preciso recurrir, para terminar la operación, á la abnegación de una mujer de vigoroso aspecto que consintió en dejarse sangrar. Así pues, la paciente recibió en sus venas sangre procedente de dos individuos, circunstancia insólita que prolongó más allá del término ordinario la duración de la operación.

El obstáculo más serio con que tuvo que luchar el operador fué la coagulación rápida de la sangre, pues no sólo se solidificaba el líquido en parte en la jeringa antes de terminar el curso del pistón, sino que comenzaba ya á coagularse en el vaso en que se la recibía al salir de la vena.

Por último, el Sr. WEICKERT indica otra particularidad que contribuyó á prolongar y á complicar la operación. La vena mediana izquierda, que sirvió para la inyección de la sangre, había sido puesta al descubierto en la extensión de media pulgada, y en toda esta longitud había sido despojada de su vaina de tejido conjuntivo; por medio de un trocar se había practicado en ella una abertura por la cual se había introducido la cánula conductora del líquido. Así dispuestas las cosas, el operador se disponía á comenzar la inyección cuando la enferma hizo un movimiento brusco que dislocó la cánula. Para evitar la reproducción de este accidente hizo descubrir y denudar la vena en una extensión mas considerable; la

levantó entonces con un hilo, y cada vez que la inyección de la sangre era interrumpida, un ayudante apretaba el asa del hilo, en términos de aplicar estrechamente las paredes del vaso á la cánula. No hubo, sin embargo de esto, señal alguna de flebitis. Por último, á pesar de estas dificultades y complicaciones, el éxito de la operación fué completo.

(*La Revue médicale.*)

—En vista de este hecho y otros semejantes nos creemos autorizados para pensar que la transfusión de la sangre ha caído en una proscripción más absoluta de lo que debiera suceder, y que, en casos desesperados, se debería recurrir á este medio con más frecuencia de lo que se hace.

Fluctuaciones ilusorias.

El Sr. NÉLATON ha aprovechado la ocasión que le presentaba un hombre admitido en su clínica con motivo de una lesión grave del antebrazo, para indicar á su auditorio un error bastante común contra el cual conviene estar prevenido. La lesión de que se trataba había sido producida por una de esas sierras mecánicas que dan tres ó cuatrocientas vueltas por minuto; la piel, los músculos superficiales y los tendones habían sido cortados, sin que los vasos ni los nervios se hallasen seriamente comprometidos. Habíase unido esta herida por medio de puntos de sutura metálica; pero, como ordinariamente sucede, la unión se había frustrado. Cuando músculos, tendones y vainas han sido cortados, es preciso no tratar de reunir la herida por primera intención, pues no se consigue el objeto y se espone al enfermo á serios accidentes. Esto para llegar á otro punto de práctica.

En el enfermo en cuestión, la cara dorsal de la mano estaba considerablemente hinchada, y la fluctuación parecía en ella tan evidente que muchas personas hubieran visto en semejante hinchazón el indicio de una colección de líquido purulento. Sin embargo, nada de esto existía, y con tal motivo el Sr. NÉLATON creyó oportuno recordar que hay diversos puntos del cuerpo en que los tejidos presentan una sensación de fluctuación engañosa. Estos puntos, en el miembro superior, son la cara dorsal de la mano y de la cara superior y esterna del antebrazo, al nivel de la cabeza del radio. Si no estáis advertidos de este hecho y por casualidad sobreviene una tumefacción en estas regiones, introducís en ellas un instrumento cortante y no sale más líquido que sangre.

El mismo error ha sido cometido cien veces por colecciones quiméricas de pus en el espesor de la pantorrilla, así como en la parte superior y esterna del muslo en el punto correspondiente al músculo tensor de la aponeurosis fasciata. Tampoco debe omitirse, como sitio ocasionado á tales fluctuaciones ilusorias, la parte interna y superior del muslo al nivel del paso de los músculos iliaco y psoas.

(*Rev. de ther. méd.-chirurg.*)

—La advertencia que el Sr. NÉLATON da en las líneas que preceden es muy útil; pero es también sensible que el ilustre cirujano no haya añadido algunas reglas, deducidas de su estensa práctica y fuera de las comunes y conocidas, para evitar los escollos que indica y que son en efecto graves y trascendentales. Sin embargo, no es ya poco el saber dónde abundan más los peligros, para procurar evitarlos.

Epilepsia.—Ioduro de potasio.

Habiendo probado las investigaciones anatómo-patológicas que en los sujetos que padecen epilepsia ó bien no se encuentra alteración alguna orgánica apreciable que pueda dar cuenta de la existencia de la enfermedad, ó bien por el contrario, se encuentran lesiones muy diversas en cuanto á su asiento y á su naturaleza, sería muy de desear que se pudiese, en virtud de la sintomatología y la marcha de la afección, determinar durante la vida en qué casos existen lesiones y en cuáles no. Por desgracia esta importante cuestión, lejos de hallarse resuelta, apenas se ha fijado, á pesar del mucho interés que tendría su dilucidación bajo el punto de vista del tratamiento. En vista de esta dificultad en que se encuentra el práctico de discernir, en muchos casos, si la enfermedad es una verdadera epilepsia, es decir, una neurosis pura, ó bien si el mal tiene su punto de partida en una lesión local ó en una alteración de los líquidos, no es irracional seguir el ejemplo de un distinguido médico de Londres, el Dr. WILKS. El Sr. WILKS ha tomado desde hace muchos años el partido (habiendo obtenido notables resultados) antes de someter á sus enfermos al uso de los agentes antiepilépticos más acreditados, de comenzar ensayando en ellos el uso del

ioduro ó del bromuro de potasio. La elección de estos medicamentos se explica fácilmente por el hecho de ser los ataques epilépticos, en cierto número de sujetos, resultado de una lesión sífilítica, ya de los centros nerviosos, ya de sus cubiertas ó envolturas membranosas ó huesosas; y se explicaría también en los casos en que las convulsiones fueran debidas á una intoxicación saturnina, puesto que los Sres. NAR, GUILLOT y MELSSENS han comprobado por medio de la experiencia que el ioduro potásico modera ó hace desaparecer los accidentes de que se ven afectados los obreros que trabajan el plomo. En cuanto al bromuro de potasio en los jóvenes es en los que parece debe hallarse mejor indicado si la epilepsia, en ellos, pareciese hallarse bajo la dependencia de la excitación genital que acompaña á la pubertad.

(*Méd. Times.*)

—Es, en nuestro concepto, exactísima la observación del Sr. WILKS y su práctica muy prudente y racional: siempre que haya motivos, ya por razón de la edad de ciertos sujetos, ya por sus antecedentes morbosos conocidos, para sospechar la existencia de un tumor intra-craniano ú otro accidente de índole sífilítica, por donde debe principiarse el tratamiento es por el uso de los iodurados, ó los mercuriales, ó por una sabia combinación de ambos. Si los límites de esta sección lo permitieran nos estenderíamos algo más sobre este importante asunto.

Curación de una manía puerperal por el Sr. Elsuesses, de Stuttgart.

Entre 389 paridas acogidas en la Maternidad y en la escuela de comadres del hospital Catherine, de Stuttgart, desde el 1.º de julio de 1860 al 30 de junio de 1861, no se manifestó esta afección puerperal mas que una vez en una primipara de 24 años de edad.

A las 24 horas de una cefalalgia violenta contra la cual se habían prescrito aplicaciones de hielo y una pocion nitrada, la mujer á quien nos referimos fué acometida, en la noche del día sexto, de un verdadero acceso de manía puerperal, á consecuencia del cual quedó con un violento dolor de cabeza. El acceso no se repitió, y la cefalalgia cedió en ocho días á beneficio de evacuaciones sanguíneas locales repetidas, y del uso del tartaro estibiado á cortas dosis.

(*Wurtemb. med. corresp. Blatt*, 1862, núm. 2.)

Por la Prensa médica, E. CASTELO Y SERRA.

PARTE OFICIAL.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

40 noviembre. Nombrando médico interino del hospital de Madrid á D. Pedro Alvarez y Soria.

Id. id. Concediendo Real licencia al segundo ayudante médico D. Bartolomé Molin y Perier.

Id. id. Negando abono de tiempo á D. José de Sagastume y Larreta.

Id. id. Desestimando la instancia pidiendo el empleo de primer médico al primer ayudante D. Damian Mayol y Canals.

Id. id. Concediendo mejora de antigüedad al primer médico D. José Benjumeda y Fernandez.

Id. id. Aprobando el pase á España del médico mayor D. Bartolomé Pons y Senti.

Id. id. Concediendo mejora de antigüedad al primer médico D. Francisco Beltran y Boldú.

Id. id. Admitiendo la renuncia que hacen de sus destinos los médicos provisionales D. Meliton y D. Manuel Valverde.

Id. id. Aprobando el nombramiento de D. Damian Tomasi para médico auxiliar de la enfermería de la Vega.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

ANUNCIO DE PENSION.

Doña Francisca Martínez, viuda del socio fundador D. Jacinto Gil Ibañez, solicita la pensión que la corresponde por fallecimiento del expresado socio, ocurrido el 21 de octubre próximo pasado.

Lo que se publica en cumplimiento de lo prevenido en el art. 27 del Reglamento, con el fin de que si algun socio tuviese que manifestar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva verificarlo reservadamente y por escrito á la Secretaría general, sita en la calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal. (2)

Madrid 8 de noviembre de 1862.—El secretario general, *Luis Colodron*.

ANUNCIO DE ADMISION.

La Junta directiva, en uso de las facultades que la competen, y en virtud de los respectivos expedientes, ha declarado socios en sesion de 19 del actual á D. Mariano San Martin y Olaechea, profesor de cirugía, residente en esta Corte, con ocho acciones de 5.^a clase; y á D. Juan Fernandez de Prado y Garcia, profesor de medicina, residente en Lugo, provincia de id., con 15 acciones de 5.^a clase y con la restriccion que marca el art. 2.^o de los Estatutos.

Lo que se anuncia para conocimiento de la Sociedad y de los interesados, los cuales deberán satisfacer el primer plazo de su cuota de entrada en el trimestre entrante.

Madrid 21 de noviembre de 1862.—El secretario general, *Luis Colodron*.

VARIEDADES.

Á NUESTROS COMPROFESORES.

Al llegar este número á manos de los habituales lectores del SIGLO MEDICO, han sido ya dirigidas al Excmo. Sr. Ministro de Fomento, así las varias esposiciones manuscritas que de las provincias se nos han remitido con este fin, como la suscrita por varios médicos de la Corte, y la que esta Redaccion ha elevado, acompañando los tomos de esposiciones impresas á cuyo pie han puesto sus firmas los médico-cirujanos y médicos de las provincias.

Todavía, despues de encuadernados los tomos, nos han sido dirigidas muchas, y sin duda alguna recibiremos más. No importa la tardanza: reunidas estas, formarán otro tomo, que á su ti po elevaremos tambien al Gobierno.

Nunca tuvimos el temor de que vacilara este un momento en denegar las pretensiones irrazonables, injustas é inconvenientes de unos pocos cirujanos, á quienes ha entrado el deseo de hacerse médicos ó cosa que lo valga, sin ampliar sus estudios, ni sufrir formales pruebas; pero en el dia, vista la actitud de la clase, no queda lugar ni aun á la duda más pequeña.

Era muy conveniente dar á conocer al Gobierno cómo piensa sobre el asunto la clase médica, contra cuya dignidad y respetables intereses se han atrevido á atentar los que pretenden una nivelacion monstruosa y absurda.

UNA ESPLICACION.

La España Médica apela en su último número á nuestra hidalguia para que rectifiquemos el juicio que, en vista de uno de los parrafos de su artículo del número anterior, hemos formado de sus opiniones respecto á la nivelacion de las clases médicas. La mejor rectificacion que podemos hacer, para complacer á nuestro estimado colega, es citar sus mismas palabras, advirtiéndole de paso que *El Genio Quirúrgico* le dá las más espresivas gracias por el artículo que nosotros hemos juzgado favorable á las pretensiones de algunos cirujanos. *La España Médica* dice lo siguiente: « Por dónde se comprende que nosotros pretendamos lo que nuestro colega quiere hacer « creer á los demás? ¿Cómo puede juzgárenos así, cuando en « nuestro mismo artículo marcamos precisamente lo contrario, « cuando decimos que solo admitimos la nivelacion acompañada « de un arreglo de partidos, y que por juzgarla muy necesaria y muy justa nos esforzamos en pedir pronto el arreglo « de partidos, que es el único que puede remediar los inconvenientes que ella sola de por sí tendria? ¿Por qué con « igual claridad y nobleza no se espresa nuestro ilustrado « compañero?»

Olvidándose *La España Médica* en este párrafo del acuerdo unánimemente adoptado por los representantes de la prensa médica de esta Corte, respecto de lo que por ahora puede hacerse en el asunto del arreglo de partidos, dice que juzga muy necesaria y muy justa la nivelacion acompañada de un arreglo de partidos (que se esfuerza en pedir como el único remedio), ¡y pretende sin embargo que nosotros nos expliquemos con igual claridad y nobleza acerca de esta cuestion! Diga francamente nuestro estimado colega qué nivelacion es esa que juzga necesaria y muy justa, y no exija que nosotros hablemos con más claridad y nobleza de la que hemos demostrado en todos nuestros escritos, puesto que si de algo ha pecado en esta materia *El Siglo*, no será por cierto de oscuridad ni de falta de hidalguia.

Depende toda la divergencia, de que nuestro colega, con quien deseamos en el alma vivir en la más estrecha y fraternal armonia, no ha tomado la legalidad por punto de partida, y cree que se puede autorizar por lo menos á los cirujanos para que ejerzan en los partidos la medicina entera, sin que por esto gocen de todas las preeminencias que los verdaderos médicos; mientras que nosotros nos oponemos á una declaracion ilegal, que no puede por otra parte hacerse por el Gobierno sin escarnecer á la humanidad, sin acabar con el prestigio de las profesiones médicas todas, y sin la paladina confesion (que utilizaria todo el que gustara) de que se puede ser médico sin estudiar.

Por otra parte, ¿qué tiene que ver un arreglo de partidos con la cuestion presente? Si en su pensamiento favorito estableciera, por ejemplo, nuestro apreciable colega, que solo en ciertas poblaciones, en partidos de determinadas circunstancias hicieran de médicos los cirujanos, ¿habria resuelto la cuestion por eso?

Al punto se le presentarian delante multitud de invencibles dificultades.

¿Por qué los cirujanos libres, los de las grandes poblaciones, no habian de gozar las atribuciones mismas que sus colegas de los partidos? ¿Qué razon habria para que en Carabanchel supiera un cirujano y ejerciera la medicina, y al pasar del puente de Toledo, para entrar en Madrid, se le evaporase el saber, y se le fuera de las manos la autorizacion? ¿A quién dejaria de parecer absurdo que el titular de un pueblo fuese tan doctor en ambas facultades como el primero, y quedara á lo mejor reducido á simple cirujano por obra y gracia de quien estuviese autorizado para separarle, ó por su voluntad de dejar el partido?

Además, esto de depender las facultades de que un profesor goza, del destino que desempeña y de la autoridad que le confiere, podria ser en la profesion una novedad muy ocasionada á gravisimos males. Entonces no serian ya las escuelas, y el Ministerio que tiene la ensenanza á su cargo, quienes espidieran en realidad los títulos profesionales, sino quien hacia un nombramiento, quien daba un destino; entonces las facultades de la profesion no estarian en el diploma, ni se conferirian al examinarse y prestar el oportuno juramento, sino que irian en la credencial, en el nombramiento de titular.

Y cundiendo mañana el ejemplo (advirtiase que los malos ejemplos cunden mucho), para desempeñar una plaza de hospital pudiera no ser preciso más que el nombramiento, equivalente ya y superior á un título profesional.

Desengañese nuestro colega, y no se deje llevar tanto de su carácter blando y dulce. Sus deseos (que despues de todo no se diferencian de los nuestros tanto como á primera vista parece) pueden quedar satisfechos, y esperamos que al cabo han de quedar, sin aventurarnos en esa nueva y comprometida senda.

Teniamos formado el propósito de no tratar ya por ahora

estos asuntos, que á nosotros nos parecen en su principal parte resueltos; pero lo hacemos hoy por deferencia hacia uno de los más dignos colegas, y para probarle, no solamente que procedemos en todo con nobleza, sino que nos anima el deseo de dejarle en el lugar que se merece.

Respetando sus opiniones, como respetamos las de todos, no podemos menos de lamentar que haya parecido inclinado á prestar apoyo á las pretensiones de ciertos cirujanos en lo que tienen de exageradas. Ni aun los cirujanos mismos, por propio decoro, las han debido dar acogida, considerando que es injusta la pretension, y que su propia *enormidad* pudiera muy bien convertirse en un obstáculo para el logro de miras algo más moderadas y realizables.

Es cuanto debemos decir á *La España Médica*, no ya con el objeto de atraerla á nuestras opiniones, sino para advertirla que en el asunto procedemos noble y lealmente; que nuestras diferencias no suponen mala voluntad ni falta de aprecio; y que deseamos muchísimo vivir con todos en la paz que viven, aunque sus opiniones sean opuestas, las personas tolerantes y cultas, de sano corazón y buena crianza.

Nada de particular tiene que dos periódicos vean ciertas cuestiones de manera distinta y cada cual defienda sus opiniones. Esto, lejos de ser malo, conviene; y la diversidad de pareceres, más bien que enemistad y enojo, debe ser causa de mutuo aprecio.

PARTE MENSUAL DEL HOSPITAL GENERAL DE MADRID.

Los profesores de medicina de este establecimiento han elevado al director del mismo el siguiente:

«En el mes de octubre último se ha disfrutado de un temporal benigno propio de la estación del otoño, siendo los días claros y serenos y de una temperatura suave por lo común, pero algo más elevada de lo que á este mes corresponde, como que llegó el termómetro á señalar varios días hasta 20° en la escala de Reaumur sin bajar en su minimum ordinariamente de 10 á 11°. La atmósfera pocas veces se vió cargada de nubes y aun enturbiada por ráfagas de alguna consideración, siendo la sequedad excesiva, pues solo llovió una noche hacia el fin del mes y después de una fuerte y larga tempestad: el barómetro permaneció á considerable altura, siempre sobre las 26 pulgadas y 4 líneas, y ascendiendo en ocasiones hasta las 26 y 8 líneas.

Reinaron los vientos del Nordeste y del Este, aunque apenas sensibles.

Las enfermedades más comunes y que pueden ser consideradas como reinantes en el mes de que tratamos, fueron las de los órganos respiratorios, las del aparato digestivo, las fiebres intermitentes y las calenturas gástricas; siguiendo á estas las afecciones reumáticas; las del aparato encefálico, los exantemas agudos, las de los órganos genito-urinares y algunas otras en número mucho más reducido. Las afecciones de la membrana mucosa formaron la mayoría entre las dolencias del aparato respiratorio, siendo muy pocas las de la membrana serosa y del parénquima pulmonal que se presentaron con fenómenos notoriamente flogísticos; y es de advertir que tanto en las de estos órganos como en las de los digestivos, las agudas escudieron en número á las crónicas. Aunque las calenturas intermitentes se observaron con mucha frecuencia, sin embargo, comparándolas con las del mes anterior, se vé que han disminuido de un modo notable, si bien fueron más refractarias á la acción de los antitélicos, procediendo casi todas de los meses anteriores por las recidivas tan comunes en este género de enfermedades. Entre los exantemas debemos hacer mención de las erisipelas que en bastante número y con no poca gravedad se presentan exigiendo un tratamiento antiflogístico enérgico, con el cual se ha obtenido casi siempre su terminación favorable; las afecciones crónicas de los aparatos respiratorios y digestivos se han exasperado, dando origen al mayor número de las terminaciones funestas.

No es difícil, según lo que viene dicho, hallar la relación de causa y efecto entre el estado atmosférico y las enfermedades observadas en el mes de que se trata, pues habiendo

dominado en aquel la sequedad y una temperatura algo calurosa, debieron desarrollarse, como ha sucedido, las afecciones de carácter gástrico, las erisipelas de que hemos hablado y aun las fiebres tifoideas que también fueron harto comunes y graves, sin desaparecer las intermitentes originarias del estío; pero la influencia estacional no podía dejar de ejercer su acción por más que el tiempo fuera benigno, y de aquí las afecciones catarrales frecuentes y propias del otoño, que no han dejado de manifestarse.

Entraron en las salas de medicina 380 hombres, 344 mujeres y 11 niños, que forman un total de 735 individuos, de los cuales han salido con alta 626, y existían en el último día del mes 599, estando los fallecimientos con los enfermos asistidos en la relación próxima de 4 á 13.»

NO PUEDE SER.

Compuesto ya en la imprenta, corregidas sus pruebas y á punto de entrar en el ajuste el prolijo artículo de D. Anastasio García López que en el número anterior ofrecimos insertar sin haberle leído todavía por causa de su extensión extraordinaria, la Dirección de nuestro periódico ha acordado no publicarle por las razones siguientes:

1.ª Porque la ley no obliga, ni puede obligar de manera alguna, á publicar las respuestas de funcionarios médicos que hayan sido censurados en el terreno de la ciencia y de la práctica profesional; puntos sujetos á provechosa crítica que, con ser los redactores de *EL SIGLO MEDICO* tan opuestos al *derecho santo* de la libertad del pensamiento como el Sr. García López sienta, sin venir á cuento y por el solo gusto de insultarlos y ofenderlos, se guardarán bien de pretender coartar.

2.ª Porque el difuso artículo del médico-director interino de las aguas de Panticosa es, como no podía menos, en sus cinco sextas partes, una defensa de la homeopatía; doctrina que jamás ha entrado en nuestro propósito defender ni difundir por medio de las columnas de nuestro periódico.

3.ª Porque el Sr. García López, no pudiendo dirigirse al autor anónimo del artículo, se revuelve contra el periódico, inocente pliego de papel impreso, y le colma de insultos que fuera demasiado inocente consentir en publicar, y que nos habian de obligar, bien sea á implorar el auxilio de la justicia, bien á contestarlos con dureza; cosas ambas que no éntren en nuestro propósito.

4.ª Porque, ni aun habiéndose reducido el Sr. García López á los términos que supusimos erradamente nosotros al escribir el párrafo de «Crónica» correspondiente en el número anterior, ha cuidado de ajustarse á las condiciones debidas; puesto que su escrito hace unas 300 líneas más de las que la ley concede, y no es cosa de ocupar plana y media del periódico, defraudando á nuestros lectores, tan solo por concederle el gusto de explicar cómo las aguas y baños minerales son homeopatía, cómo el tratamiento homeopático es muy preferible á cualquier otro, cómo puede todo profesor separarse de lo que estudió en las aulas, y otras cosas tales que no gusta la Dirección de ventilar ahora de la manera que las trata el director de baños homeopáticos.

Periódicos tiene de sus doctrinas donde puede disertar largo y tendido sobre todos esos puntos y los demás que guste. Las columnas de *EL SIGLO MEDICO* están cerradas desde el primer día para los defensores de la doctrina homeopática. No fué creado el periódico para difundirla.

Por lo demás, si algún derecho tiene el Sr. García López para hacernos publicar una defensa de su sistema y una impugnación de la medicina secular, hágale valer como sea de su agrado. ¡Así podrá hacer más fundado alarde de *libre pensador*!...

LA DIRECCION.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—La crudeza de la estación va cada vez haciéndose más sensible; así es que la temperatura sigue siendo fría, los vientos duros y de los primeros cuadrantes: la atmósfera, si bien despejada por lo común, con celajes y rafagas, aunque no escasearon las nubes y los nubarrones; y por último, el barómetro marcando un temporal vário y revuelto, como el que atravesamos.

Continúan las mismas enfermedades reinantes, aunque más numerosas y graves que en la semana anterior. Así es que fueron frecuentes las congestiones cerebrales y pulmonales, las pulmonías, los catarros pulmonales, las calenturas remitentes gástricas, cuyas afecciones invadieron de una manera rápida, sucumbiendo algunos á poco de ser atacados; así es que hubo bastantes defunciones. Últimamente, ocurrieron varios casos de erisipelas, de anginas, de dolores reumáticos y nerviosos, de toses catarrales y nerviosas, de viruelas y sarampión.

Lo positivo!—El amor á eso que llaman en el día lo positivo acabará antes de mucho hasta con los últimos restos de las cuarentenas y echará por tierra los lazaretos. Los intereses de los comerciantes dominan sin disputa á las miras de preservación, fundadas en conocimientos y datos científicos más corroborados cada día por la experiencia, que han guiado hace siglo y medio á los Gobiernos. Bien lo dá á conocer el hecho de levantar su voz uno de nuestros higienistas en el *Monitor de la Salud* junta con la de un diario mercantil, gritando á cuello tendido. «¡Abajo las trabas sanitarias!»; y esto cuando las trabas se han hecho ya mil añicos, cuando puede decirse que han desaparecido casi por completo, y cuando es punto menos que imposible restablecerlas, siquiera se arraigase más profundamente que lo estuvo nunca la necesidad, el convencimiento de su utilidad. —Está muy bien: vayan abajo las trabas y anden libres por campos, prados y vericuetos los que las sufrían otro tiempo y ahora pretenden horrar hasta las señales que dejaron; pero sépase que á la voz «¡abajo las trabas sanitarias!» deberá seguir esta otra: «¡arriba las pestes y la desolación de los pueblos.» —Permitamos á Aaron que libremente rinda culto al becerro de oro; que de la montaña bajará algún día quien haga pedazos el idolo. La higiene de embarco, la higiene de travesía y la higiene de arribo, no contendrán el mal. ¿Se quiere saber por qué? Pues es cosa muy sencilla: porque esas higienes costarían más dinero y más molestias que las cuarentenas, y lo que desean sobre todas las cosas los *mercaderes* es no desprenderse de su idolo, del único aunque miserable consuelo de su corazón. El tanto por ciento, es el *abracadabra* de esta clase de gentes, que de todos los males les libra y todo género de bienes les proporciona.

¡La higiene! ¡La higiene!... Apenas conocemos en el día otra higiene que la dirigida á ofrecer ciertas garantías al vicio; y es tan eficaz el preservativo como lo acreditada, entre otras cosas, el ensanche que va adquiriendo el hospital de San Juan de Dios.

Polémica.—Hemos leído en algun periódico que el Dr. Mata ha pedido la oportuna licencia al Director de Instrucción pública para responder á *El Pensamiento Español*, periódico que á lo que se infiere ha censurado alguna de las obras del catedrático de medicina legal. Si la cuestión es científica, no comprendemos para qué se necesita la licencia.

Canongías.—Con sobrada razón dá este nombre *El Restaurador Farmacéutico* á ciertas plazas de Beneficencia vacantes en Málaga y Jien que se sacan á oposición, siendo sus dotaciones 5,500 y 6,600 rs. ¿Qué farmacéutico ha de aspirar á tan lucrativas prebendas? Lo que procede, cuando no puede señalarse una regular dotación á los farmacéuticos de los establecimientos benéficos, es disponer que por uno ó más farmacéuticos de la población se suministren los medicamentos. O el despacho es tan considerable que requiere un farmacéutico destinado exclusivamente á aquel servicio, y entonces debe estar bien dotado, ó es tan corto, que se puede desempeñar en cualquier botica. De este dilema no hay forma de escaparse.

Premio.—El Sr. D. Matías Nieto Serrano, director de este periódico, ha sido condecorado con la cruz de primera clase de la orden civil de Beneficencia, por los servicios que prestó como representante de nuestra patria en el Congreso de Beneficencia de Francfort.

Sesiones públicas.—Las que celebraba la Real Academia de medicina de esta Corte los sábados primero y tercero de cada mes, se celebrarán en los sucesivos los jueves de las mismas semanas, pudiendo concurrir á ellas los profesores que gusten.

Una medida.—Leemos lo siguiente en un diario político:

«Se ha dispuesto de Real orden, á fin de que no sufra entorpecimiento de ninguna especie la correspondencia de las islas Canarias con motivo de la interdicción puesta á las procedencias de Santa Cruz de Tenerife, que los vapores correos *Almogávar*, *Tharsis* y *Pelayo* sean admitidos á libre plática en los puertos de la Península, observando las precauciones que se fijan. La principal es que los espresados vapores se mantengan dos millas á sotavento del puerto de Santa Cruz de Tenerife, y que en una lancha con personas de confianza se lleve á bordo la correspondencia, arrojándose á él desde distancia, y ya á bordo un empleado de correos que irá en los vapores lo pasa-

rará y mojará en vinagre, envasándola correspondientemente. No comunicarán los vapores con nadie ni podrán recibir pasajeros ni ninguna clase de bultos ni efectos, bajo la responsabilidad de los capitanes. En los puertos de la Península la sanidad hará las averiguaciones necesarias, y si por el aspecto esterno notasen no hay novedad, serán admitidos los vapores-correos. Estas medidas se han tomado despues de oído el dictámen facultativo, y á fin de hermanar con la conservación de la salud pública en la Península, la necesidad de que no sufra entorpecimientos la correspondencia en aquellas islas.»

Doctoras.—Parece ser que la Universidad de Edimburgo discute con mucho calor si ha de permitirse ó nó á las mujeres seguir la carrera de *médicas*. Algunos periódicos parece que acogen la idea favorablemente... ¿Qué desatino no encuentra apoyo en los periódicos políticos de todos los países? Si fuera *abogadas*, bien podrían desempeñar el papel las mujeres, que tienen su duda las mejores condiciones para garlar como unas cotórras; pero es imposible que hagan medianamente el papel de *médicas*. Parécenos poco á propósito para diseccionar cadáveres, ejecutar operaciones quirúrgicas, hacer análisis químicos, servir en los ejércitos y en las armadas, etc. Por lo menos habría que inventar una medicina femenil, cuya terapéutica se redujera á la administración de pastillas, anises y bombones, y la cirugía á fricciones suavísimas y á delicadas inyecciones.

Porquerías.—La estravagancia humana que se dió á conocer bien en la *homeopatía*, ha llegado en la *isopatía* (su hija legítima) hasta el grado más alto. Hé aquí algunos de los medicamentos isopáticos que comprende el Dr. H. Hagero en su obra titulada: «*Medicamenta homeopathica et isopathica*, etc.»—*Alveolium*, que es el pus procedente de una muela caída; *balanorrhinum*, el líquido mucoso segregado por el glande en la balanitis; *ceruminum*, el cerumen de los oídos; *cimex lectularius*, las chinches; *coryzinum*, el líquido que corre de las narices cuando hay romadizo; *glossolentorium*, el barniz que cubre la lengua en ciertas fiebres graves; *helinum*, la materia que forma los callos de los pies; *herculinum*, la espuma que echan por la boca los epilépticos; *humantimum*, los excrementos humanos; *hydrophobinum*, la saliva del hombre ó de los animales rabiosos; *leucorrhinum*, el líquido de las flores blancas; *pneumophthisinum*, los esputos de los tísicos; *scarlatinum*, las escamas epidérmicas de los que tienen escarlatina; *sudorinum pedum*, el sudor de los pies; *ureinum*, el sedimento de la orina; y otras cien cosas por el estilo que deseamos aprovechen á los enfermos. Y sin embargo, la isopatía se va generalizando en el extranjero, convirtiéndose á ella muchos homeópatas.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los profesores que pretendan la vacante de Aguilar del Río Alhama, podrán enterarse antes de las circunstancias que reúne, del profesor que la ha desempeñado y piensa continuar en dicho pueblo, D. Fulgencio Perez.

VACANTES.

LO ESTÁN. La plaza de *médico-cirujano* titular de la villa de Perales de Tajuña, provincia de Madrid, de cuya capital dista siete leguas, en la carretera general de Valencia por las Cabrillas, partido judicial de Chinchón, que dista dos leguas de este pueblo, por dimisión del que la obtenia, que ha sido nombrado para desempeñar una plaza en la Universidad de Madrid. Su dotación consiste en 10,000 reales vellón, los 2,200 rs. por la visita á los pobres, pagados de fondos municipales, y los 7,800 rs. restantes por suscripción entre los vecinos pudientes, todo pagado por trimestres, siendo por separado la asistencia de partos para que fueren llamados, golpes de mano airada y enfermedades secretas. Las solicitudes se dirijirán al Sr. Presidente del ayuntamiento de la propia villa dentro del término de veinte días; pasado que sea, se proveerá. El contrato que se celebre no tendrá valor ni efecto hasta tanto que sea aprobado por la superioridad. Perales de Tajuña 18 de noviembre de 1862.—Andrés Cediell.

—La de *médico-cirujano* de Villanueva del Pardillo, provincia de Madrid, por renuncia del que la servia; dotada con el sueldo de 4,400 reales pagados de los fondos municipales, y 6,200 de iguales de los vecinos, con más, casa gratis ó 320 rs. para ella, cobradas estas por una comisión de los mismos y pagadas por mensualidades vencidas. Hay además sin facultativo un caserío distante medio cuarto de legua de esta villa llamado Venta de San Anton; disfrutará además los honorarios que le correspondan por asistir los heridos de golpes de mano airada y enfermedades venéreas, siendo de cuenta del facultativo la asistencia á los partos, teniendo presente que hay en dicha villa un barbero-sangrador que le pagan los vecinos por separado: se compone esta villa de 85 á 95 vecinos, dista de la capital cuatro leguas y una de las Rozas de Madrid, donde se halla la estación de la línea férrea del Norte. El contrato que se celebre recibirá fuerza cuando lo apruebe el Excmo. Sr. Gobernador de la provincia. Los aspirantes dirijirán sus solicitudes al señor alcalde-presidente del ayuntamiento, debiendo proveerse dicha vacante el domingo 7 del próximo mes de diciembre. Villanueva del Pardillo 18 de noviembre de 1862.—El alcalde-presidente, Tomás Bravo.

—La de *médico-cirujano* titular de Argamasilla de Calatrava, provincia de Ciudad-Real, por fallecimiento del que la desempeñaba, su población 600 vecinos, que rebajados 150 pobres quedan en 450 para el igualatorio voluntario; su dotación 4,400 rs. anuales pagados por trimestres vencidos del presupuesto municipal por la asistencia de los 150 vecinos pobres próximamente, golpes de mano airada y reconocimientos de quintos. Los facultativos que opten á la plaza han de tener lo menos cuatro años de práctica y ser casados. Las solicitudes se presentarán en la secretaría de este ayuntamiento hasta el 14 de diciembre, en cuyo día ha de proveerse.

—La de *médico-cirujano* de Serrada, provincia de Valladolid; su población 197 vecinos; su dotación 2,000 rs. por la asistencia de los pobres, y además las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 11 de diciembre.

—La de *médico-cirujano* de Rubí de Bracamonte, provincia de Valladolid; su dotación 2,000 rs. y las iguales con 93 vecinos. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—Una de las plazas de *médico-cirujano* de Abion, provincia de Santander; su dotación 4,400 rs. por la asistencia de 1,455 familias pobres, y además las iguales con el resto de los vecinos pudientes de todo el distrito. Las solicitudes hasta el 6 de diciembre.

—La de *médico-cirujano* de La Población y Meano, en la provincia de Navarra, distantes un kilómetro; con la dotación de 359 robos de trigo ó sean 275 fanegas castellanas, cobradas por el ayuntamiento y satisfechas trimestralmente. Las solicitudes se dirigirán hasta el 3 del próximo diciembre en que se proveerá la vacante con sujeción al pliego de condiciones aprobado por el Gobierno de provincia.

—La de *médico-cirujano* de Albaina y doce anejos, provincia de Burgos. Su dotación 380 fanegas de trigo de buena calidad. Las solicitudes en el término de treinta días.

—Una de las dos plazas de *médico-cirujano* de Orgaz, provincia de Toledo, su población 730 vecinos; su dotación 9,000 rs. Las solicitudes en el término de treinta días contados desde la inserción de la vacante en el *Boletín oficial* de la provincia.

—La de *médico* de Labajos, en la provincia de Segovia, cuya dotación consiste en 10,000 rs., 1,500 de los fondos municipales y 8,500 por iguales á los vecinos, pagados por trimestres vencidos por cuenta del ayuntamiento, y casa de balde. Esta villa se halla situada en la carretera de Madrid á Valladolid. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes al señor presidente de esta corporación, y su provisión será el día 1.º de diciembre próximo, á las diez de su mañana. Labajos 27 de octubre de 1862.—El alcalde, Julian de Aguña.

—La de *médico* de Alcubierre, provincia de Huesca; su dotación 9,000 rs. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *médico* de San Pedro Manrique y doce anejos, provincia de Soria; su dotación 2,000 rs. por asistir á 80 pobres, y 12,000 rs. por iguales entre los pudientes, pagados unos y otros trimestralmente, cobrados por los ayuntamientos. Las solicitudes hasta el 15 de diciembre.

—La de *médico* de las villas de Azuelo, Torralba, Espronceda y Desojo, en la provincia de Navarra, cuyo número de almas es el de 1,200; su dotación es de 500 robos de trigo, ó sean 250 fanegas castellanas, cobrados por los respectivos ayuntamientos en San Miguel de cada año, libres de toda contribución: la residencia del profesor lo será en Espronceda como punto más céntrico, y las solicitudes se remitirán al alcalde hasta el 7 de diciembre próximo en que se proveerá la vacante con sujeción á las bases aprobadas por el Gobierno de provincia.

—La de *cirujano* de Herradon, provincia de Avila, su población 120 vecinos. Su dotación 160 rs. por la asistencia de los pobres, y además las iguales con el resto de los vecinos. Las solicitudes hasta el 16 de diciembre.

—La de *cirujano* de Espinosa de Cervera y un anejo, provincia de Burgos. Su dotación 200 rs. por la asistencia de los pobres, y además 175 fanegas de trigo. Las solicitudes hasta el 11 de diciembre.

—La de *cirujano* de Nocito, provincia de Huesca; su dotación 22 cahices de trigo mistura, 40 cargas de leña y casa. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *farmacéutico* de Gruendes, provincia de Alava, ayuntamiento de Valdegovia. Su dotación 270 fanegas de trigo y casa gratis. Las solicitudes al alcalde de dicho ayuntamiento en el término de veinte días.

ANUNCIOS.

TRATADO DE ANATOMÍA QUIRÚRGICA Y DE CIRUJIA EXPERIMENTAL por J. F. Malgaigne, traducido de la segunda edición francesa por D. Matías Nieto Serrano, doctor en medicina. Es la obra más estensa y redactada bajo un plan más nuevo y filosófico que se ha escrito sobre este ramo de la medicina.

Dedicó el autor la primera parte á la anatomía quirúrgica general, y en ella trata de la forma exterior del cuerpo, del desenvolvimiento de los órganos en las diferentes edades, de la anatomía del feto y de la estructura y propiedades de los diversos sistemas, tegumentario, muscular, óseo, mucoso, etc.

En la segunda parte desciende á la anatomía quirúrgica especial ó de regiones, estudiando sucesivamente cada una de estas bajo los puntos de vista de los límites, de la estructura de las capas, de las relaciones de los órganos y de su desenvolvimiento sucesivo, á lo

que agrega consideraciones especiales, deducidas de la experimentación y de la práctica quirúrgica, destinadas á influir, no solamente en los procedimientos operatorios, sino en toda la terapéutica, y aun en el diagnóstico y pronóstico de las enfermedades esternas.

Este vasto sistema, convenientemente aplicado por persona tan competente como el Sr. Malgaigne, es muy á propósito para ilustrar multitud de cuestiones interesantísimas en la práctica, siendo de creer que la obra que anunciamos venga á satisfacer las necesidades actuales de la medicina en España bajo el doble concepto que queda indicado.

Consta la obra de dos tomos gruesos de 600 á 700 páginas en 8.º

El precio de la obra es de 56 rs. en Madrid y 64 en provincias.

Se vende en Madrid, librerías de Viana, Matute, Calleja y Bailly-Baillière.

En provincias: Barcelona, D. Tomás Gorchs; Cádiz, Viuda de Moraleda; Granada, D. Tomás Astudillo; Santiago, D. Bernardo Escribano; Valencia, D. José Mateu y Cervera, D. Juan Mariana; Valladolid, hijos de Rodríguez y D. Félix Mateo: en todas las principales librerías, y por pedidos á D. Matías Nieto Serrano, Plazuela de San Miguel, número 6, cuarto principal.

TRATADO TEÓRICO Y CLÍNICO DE PATOLOGÍA INTERNA Y de terapéutica médica; por el Dr. E. Gintrac, traducido al castellano por D. Estéban Sanchez Ocaña.—Tomo quinto.

Este tomo se publicará en cuatro partes, una cada mes.—Precio del tomo, 50 rs. en toda España, para los suscritores hasta el 50 de setiembre de este año: pasado dicho día, sin escepcion de ninguna clase, 52 rs. en Madrid y 56 en provincias, franco de porte.—Se ha repartido la tercera entrega.

Los tomos I, II y III de esta misma obra se venden á 84 rs. en Madrid y 96 en provincias, franco de porte; y el tomo IV vale 26 reales en Madrid y 30 en provincias, franco de porte.

Medios de proporcionarse esta obra: 1.º Remitiendo en carta franca al Sr. Bailly-Baillière, calle del Príncipe, núm. 11, Madrid, su importe, en libranzas de la Tesorería central, Giro mútuo de Uhagon, ó en el último caso, en sellos de franqueo. 2.º También la facilitarán las principales librerías del reino, ó los corresponsales de empresas literarias y de periódicos políticos.

ENCICLOPEDIA DE CIENCIAS MÉDICAS.—CLÍNICA MÉDICA DEL Hôtel-Dieu de Paris, por A. Trousseau, catedrático de clínica médica de la Facultad de medicina de Paris; vertida al castellano por don E. Sanchez y Rubio, traducción exclusiva con arreglo al tratado de propiedad literaria entre España y Francia.—Se han repartido 800 páginas del segundo y último tomo, que constará de unas 1,000.

Las 800 páginas ya impresas se remitirán á vuelta de correo al suscriptor que abone 46 rs. vn., importe de todo el tomo.

La obra quedará terminada á la mayor brevedad posible.

Se suscribe en Madrid en la administración, calle de la Union, número 1, tercero izquierda, y en la librería de Bailly-Baillière.

Las letras, libranzas ó cartas-órdenes dirigidas á la administración, se estenderán á favor de D. Eduardo Sanchez y Rubio.

El primer tomo, encuadernado á la rústica, se sigue vendiendo á 46 reales.

AGUAS MINERO-MEDICINALES NATURALES.—AGUA NATURAL de Panticosa, de Puerto-Llano, de Peralta, del Molar, de San Hilario, de Loeches, de Aguas-Buenas y de Vichy, de todos los manantiales. Se hallan en las oficinas de farmacia de D. José Moreno, calle Mayor, núm. 93 (botica de la Reina Madre), y de D. Manuel Arribas, calle de Jacometrezo, núm. 32, frente á la de Chinchilla.

SUSCRICION EN FAVOR DE LA FAMILIA DE UN MÉDICO.

| | |
|---|-------|
| Suma anterior.. | 3,458 |
| D. Higinio del Campo, en Pola de Siero.. | 20 |
| Pedro Celestino Rabal, en Valdeavellano.. | 20 |
| | 3,478 |

SUSCRICION EN FAVOR DE LA FAMILIA DE D. JOSÉ GARÓFALO.

| | |
|---|-------|
| Suma anterior.. | 9,059 |
| D. A. C. L., en Madrid.. | 40 |
| Fernán Alzueta, en Iruya.. | 40 |
| Tomás Lleget, en Reus.. | 80 |
| Pedro Celestino Rabal, en Valdeavellano.. | 20 |
| Benigno Villafranca, en Madrid.. | 200 |
| Juan Fourquet, en id.. | 160 |
| Francisco Ortego y Navas, en id.. | 40 |
| | 9,659 |

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redacción, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1862.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, pral.